

**INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RESILIENCIA EN MADRES COMUNITARIAS
DE LA ASOCIACIÓN MIXTA LAS MANUELITAS EN LA CIUDAD DE
VALLEDUPAR**

AUTORES:

**GARCÍA VERGARA CAMILO JOSÉ
ZARATE CARO SORELYS MAILETH**

**UNIVERSIDAD POPULAR DEL CESAR
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
VALLEDUPAR - CESAR
2022**

**INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RESILIENCIA EN MADRES COMUNITARIAS
DE LA ASOCIACIÓN MIXTA LAS MANUELITAS EN LA CIUDAD DE
VALLEDUPAR**

**TRABAJO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL GRADO DE
PSICÓLOGOS**

Autores:

**GARCÍA VERGARA CAMILO JOSÉ
ZARATE CARO SORELYS MAILETH**

Asesoras:

Irina Liceth Palacios Paternina:

asesora temática

Melissa Paola Sosa Ochoa:

asesora metodológica

**UNIVERSIDAD POPULAR DEL CESAR
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
VALLEDUPAR - CESAR**

2022

Dedicatoria

Dedicado a Dios y a todas las personas que colocaron su fe, optimismo y paciencia en nosotros, aquellos que diariamente intercedían con el fin de motivar y sacar lo mejor de nuestro ser y que influyeron en nuestra formación como personas y psicólogos.

Agradecimientos

A mis padres y abuela por darme la oportunidad de superarme, por brindarme ese apoyo, cariño y amor incondicional para alcanzar las metas que hasta el momento me he propuesto. A mi hermano Cesar, por ser un ejemplo fiel y significativo de superación personal, a mi novia por acompañarme en momentos difíciles y ser un soporte, a mi coequipera Sorelys por ser una compañera y leal amiga que persevero junto a mí en este proceso y a todas las personas que conocí durante mi periodo universitario que estuvieron involucrados en mi proceso de crecimiento. A la Universidad Popular por brindarme el espacio y oportunidad de construirme como persona, estudiante y profesional y a todos aquellos docentes que directa o indirectamente contribuyeron en mi formación, facilitándome su sabiduría y conocimientos en los distintos campos disciplinarios.

Camilo J. García Vergara.

A mi familia, por recargarme de energía, en especial a mi madre y a mi padre por su apoyo y entrega constante, que son pieza clave para alcanzar cada meta visualizada, a mi novio y amigos por orientarme e incentivar me a dar lo mejor de mí siempre, por creer en mis capacidades frente a cualquier adversidad, en especial a Camilo G, por su paciencia, tolerancia e inigualable amistad, a la Universidad Popular del Cesar, alma mater donde con el paso de cada semestre en un esfuerzo con su equipo de docentes permitió adquirir conocimientos, destrezas y habilidades importantes tanto para la vida académica- profesional, como la laboral y la personal.

Sorelys M. Zarate Caro.

Tabla de Contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1. Capítulo I El problema	12
1.1 Planteamiento del problema	12
1.2 Pregunta de Investigación	14
1.3 Objetivos	15
1.3.1 Objetivo general	15
1.3.2 Objetivos específicos	15
1.4 Justificación	16
1.5 Delimitación	17
1.5.1 Línea de investigación	18
2. Capítulo II Marco Referencial	19
2.1 Antecedentes de la investigación	19
2.1.1 Antecedentes Internacionales	19
2.1.2 Antecedentes Nacionales	22
2.1.3 Antecedentes Regionales y/o Locales	26
2.2 Marco teórico	30
2.2.1 Inteligencia emocional	30
2.2.1.1 Modelos de inteligencia emocional	33
2.2.1.2 Modelo de habilidades	33
2.2.1.3 Modelo de Salovey y Mayer	34
2.2.1.4 Modelo de Extremera y Fernández-Berrocal	35
2.2.1.5 Modelos Mixtos	35

	6
2.2.1.6 Dimensiones de la inteligencia emocional	37
2.2.2 Resiliencia	37
2.2.2.1 Modelos de la resiliencia	39
2.2.2.2 Modelo ecológico	39
2.2.2.3 Modelo de reintegración tras la adversidad de Glenn Richardson	39
2.2.2.4 Modelo de Cyrulnik	40
2.2.2.5 Modelo de Wagnild y Young	41
2.2.2.6 Dimensiones de la resiliencia	41
2.2.2.7 Factores protectores y de riesgo	42
2.2.3 Mujeres cuidadoras	44
3. Capítulo IV Marco legal	45
4. Capítulo IV Marco metodológico	45
4.1 Enfoque de la investigación	45
4.2 Diseño de la investigación	46
4.4 Tipo de estudio	46
4.5 Población, Muestra y muestreo	47
4.6 Técnicas e instrumentos de recolección de datos	47
4.6.1 Validez y confiabilidad de instrumentos	50
4.7 Técnicas de análisis de datos	51
4.8 Consideraciones éticas de la investigación y consentimiento informado	51
4.9 Operacionalización de variables	52
5. Capítulo V Resultados de la investigación	59
5.1 Análisis de los datos sociodemográficos	59
5.2 Análisis de las dimensiones de Inteligencia emocional	62
5.3 Análisis de los niveles de resiliencia	64

	7
5.4 Discusión	65
5.5 Conclusión	70
5.6 Recomendaciones	72
Referencias bibliográficas	73

Lista de tablas

Tabla 1 Baremación del cuestionario TMMS-24	48
Tabla 2 Baremación de la escala de Resiliencia de Wagnild y Young	49
Tabla 3 Operacionalización del test TMMS-24	52
Tabla 4 Operacionalización escala de resiliencia de Wagnild y Young	55

Lista de figuras

Figura 1 Edad de las madres comunitarias	59
Figura 2 Datos de las participantes por estrato socioeconómico	60
Figura 3 Nivel académico	60
Figura 4 Estado civil de las participantes	61
Figura 5 Etnias de las madres comunitarias	61
Figura 6 Creencias religiosas	62
Figura 7 Resultado de la dimensión atención emocional de inteligencia emocional	62
Figura 8 Resultado de la dimensión claridad emocional de inteligencia emocional	63
Figura 9 Resultado de la dimensión reparación emocional de inteligencia emocional	64
Figura 10 Niveles de resiliencia	64

Lista de anexos

Anexos 1 Consentimiento Informado	82
Anexos 2 Encuesta de Datos sociodemográficos	84
Anexos 3 Escala de resiliencia de Wagnild y Young	85
Anexos 4 Cuestionario TMMS-24	86

Resumen

El objetivo del estudio fue evaluar los niveles de inteligencia emocional y resiliencia en las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar, con un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo, con corte transversal y un diseño no experimental. La población de interés fueron 38 madres que están inscritas legalmente al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar entre las edades de 45 a 79 años. Se utilizó el cuestionario Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) de Salovey y Mayer para medir la inteligencia emocional y la escala de resiliencia de Wagnild y Young para la resiliencia.

Los resultados de la investigación, indican en cuanto a inteligencia emocional que se debe fortalecer las tres dimensiones debido a que existe una minoría que presenta dificultad, por prestar demasiada atención emocional un 32%, o prestar poca atención un 12%, así mismo un 2,63% no tiene claridad emocional, también un 7,89% de las madres presentan una baja reparación emocional, en relación a resiliencia las madres comunitarias tuvieron niveles adecuados y altos.

En síntesis, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en inteligencia emocional, esto puede interpretarse como presencia de sintomatología asociadas a la depresión o ansiedad y así mismos inconvenientes para regular estados emocionales de manera oportuna; en tanto a resiliencia se puede destacar que las madres logran hacerles frente a las situaciones adversas que evidencian en su vida, las pueden superar y al mismo tiempo desarrollar una actitud resiliente.

Palabras Clave: Inteligencia emocional, resiliencia, madres comunitarias, mujeres.

Abstract

The objective of the study was to evaluate the levels of emotional intelligence and resilience in the community mothers of the Las Manuelitas Mixed Association in the city of Valledupar, with a quantitative, descriptive, cross-sectional approach and a non-experimental design. The population of interest was 38 mothers who are legally registered in the Colombian Family Welfare Institute between the ages of 45 and 79 years. The Salovey and Mayer Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) questionnaire is used to measure emotional intelligence and the Wagnild and Young Resilience Scale for resilience.

The results of the research attention, indicate in terms of emotional intelligence that the three dimensions should be strengthened because there is a minimum that presents difficulty, for paying too much emotional attention 32%, or paying little 12%, likewise 2 63% do not have emotional clarity, also 7.89% of mothers have low emotional repair, in relation to resilience, community mothers had adequate and high levels.

In summary, taking into account the results obtained in emotional intelligence, this can be interpreted as the presence of symptoms associated with depression or anxiety and also inconveniences for regular emotional states in a timely manner; in terms of resilience, it can be highlighted that mothers manage to face the adverse situations that they experience in their lives, they can overcome them and at the same time develop a resilient attitude.

Keywords: Emotional intelligence, resilience, community mothers, women

Introducción

La inteligencia emocional es la capacidad de las personas para reconocer los sentimientos propios y ajenos; para lograr un desarrollo pleno es necesario promover el desarrollo de diferentes esferas tales como la cognitiva, social y afectiva, el desarrollo de la inteligencia emocional supone un proceso importante para todas las personas y principalmente para aquellas que tienen necesidades específicas debido a limitaciones físicas y/o mentales.

Según Gómez y Giménez (2018) la inteligencia emocional influye en las habilidades cognitivas y de autorregulación, las personas con una elevada inteligencia emocional suelen adaptarse mejor utilizando estrategias, dependiendo del contexto en el que se encuentren, con el fin de alcanzar metas y resolver problemas. Por otro lado, y encaminada en la misma línea que la inteligencia emocional se encuentra la resiliencia, la cual es la habilidad para ver los cambios inesperados como oportunidades en vez de verlos como adversidades teniendo en cuenta la responsabilidad y estabilidad física/mental, también se debe tener en cuenta que luego de un evento que genera un malestar debe haber un comportamiento o actitud positiva después de la situación para adaptarse a las circunstancias.

Por lo anteriormente expuesto, se hace pertinente evaluar los niveles de inteligencia emocional y resiliencia en las madres comunitarias, para entender como cotidianamente estas madres manejan sus emociones en situaciones que suelen ser estresantes, debido a que cuidar a 12 niños en una jornada continua y en la mayoría de los casos sin un/a auxiliar suele ser agotador, además surgió una pandemia ocasionada por el COVID-19 lo que cambio de manera contundente y drástica la forma de trabajar de las madres; también es interesante analizar si las madres son resilientes para poder sobrellevar todas aquellas situaciones relacionadas al trabajo y vidas personales.

La investigación plasmada permitirá conocer el nivel de adaptación que tienen las madres frente a una pandemia, al teletrabajo y la virtualidad que son una modalidad poco utilizada por ellas, teniendo en cuenta que los protocolos de bioseguridad limitan el contacto directo con los niños.

El objetivo de la investigación es evaluar los niveles de inteligencia emocional y resiliencia para posteriormente describir los resultados obtenidos en cuanto a las variables previamente mencionadas.

1. Capítulo I El problema

1.1 Planteamiento del problema

La inteligencia emocional (IE), es un constructo que ha tomado auge entre las distintas investigaciones relacionadas al bienestar, Salovey y Mayer (1990 como se citó en Lunahuaná 2018), la definieron como “la capacidad de monitorear los sentimientos y emociones propios y de otros, de poder discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar el pensamiento y la acción” (p.20). La definición anterior, hace alusión a la habilidad del ser humano focalizada en el reconocimiento de emociones y sentimientos apoyados en la concepción de que estas pueden guiar a dicho individuo a la realización de distintas acciones.

La necesidad de abordar esta temática radica en que las emociones tienen un papel fundamental en la vida del ser humano porque “dan cuenta de su esfera afectiva, funcionamiento cognitivo y adaptación al contexto en el que se desenvuelven” (Ocaña, García y Cruz, 2019. p.281). En este orden de ideas, es indispensable manejar una adecuada inteligencia emocional, dado que los actos de las personas básicamente se rigen por esta.

Existen acciones como mantener la calma, ser prudente y saber que palabras decir en el momento adecuado; son pautas facilitadoras de un comportamiento más práctico a la hora de actuar en el entorno, además resulta útil desarrollar y colocar en práctica la habilidad que permite interpretar las propias emociones como la de los demás, a partir de esto se facilita la empatía por parte del individuo que pretende desarrollar esta habilidad.

Por otra parte, la resiliencia, es un término poco abordado, pero que a lo largo del tiempo ha generado interés, atención y estudio de la ciencia en los ámbitos sociales y humanos, por sus

aportaciones y aplicación en los contextos de salud y educación. En esta medida, una definición que contextualiza a la resiliencia es la que sostiene Grotberg (1995, como se citó en García y Domínguez, 2012), “es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e, inclusive, ser transformados por ella. No sólo debe activarse durante circunstancias desfavorables, sino que es ideal promover dentro de las condiciones normales de desarrollo, como un factor de protección” (p.5). Por tanto, la resiliencia es un proceso constante que cambia, es una teoría que involucra todos los contextos y áreas del ser humano.

En este sentido, la resiliencia es una facultad esencial que todo individuo debe desarrollar, dado a las situaciones adversas que diariamente enfrentan y que influyen significativamente en las esferas que se relacionan con su vida, es por esto que resulta conveniente que la resiliencia sea una habilidad a fortalecer. Así mismo, es oportuno mencionar que dentro del quehacer de las madres comunitarias brindan apoyo a distintas familias frente al cuidado, alimentación, aprestamiento escolar de los niños, dedicando gran parte de su tiempo. Todas estas tareas conllevan un esfuerzo físico-mental, por tanto, es menester indicar que la mayoría de estas mujeres no cuentan con la ayuda de un/a auxiliar que mitiguen las tareas diarias asociadas a su rol, por otro lado, las pocas que sí trabajan con una auxiliar son pagadas con el salario propio de la madre.

A su vez, se debe tener en cuenta que las madres comunitarias han de cumplir con los lineamientos que exige el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), es decir contar con las suficientes herramientas para realizar las actividades de manera más eficiente y en las condiciones óptimas, para así garantizar el bienestar de la primera infancia; todo esto sumado al hecho que han venido desempeñando esta labor desde un tiempo cronológico bastante alto, teniendo actualmente madres con hasta 68 años de edad ejerciendo esta actividad.

Otro punto a considerar, es que las asociaciones de madres comunitarias no solo cuentan con madres vinculadas en la ciudad, sino que también se encuentran distribuidas en corregimientos cercanos y estas se tienen que transportar a la ciudad cuando deben asistir a una reunión, a entregar documentación requerida o alguna necesidad específica, además que cada asociación solo cuenta con un psicólogo encargado de supervisar a cada madre enfocándose de manera

exclusiva en los niños que tienen estas en su cuidado, si las madres necesitan atención psicosocial normalmente suelen acudir a citas psicológicas particulares.

Ahora bien, Colombia es un país donde sus habitantes deben aprender a manejar sus emociones, debido a diversas situaciones que han marcado significativamente la manera de pensar, sentir y expresar emociones de los colombianos; un ejemplo claro es el flagelo de la violencia, este ha estado inmerso durante muchos años en la historia del país. Titulares de periódicos como este: “La crisis de empatía en Colombia” (El espectador, 21 de abril de 2019), o “Falta de empatía, un síntoma latente entre los colombianos” (RCN radio, 22 de abril de 2019), genera la hipótesis sobre la inteligencia emocional y su inadecuado desarrollo en las personas, con base a las noticias anteriormente mencionadas se infiere que a un bajo nivel de empatía se relaciona con una baja inteligencia emocional.

De acuerdo a lo anterior, la inteligencia emocional permite regular y monitorear las emociones propias y ajenas haciendo que la empatía sea una consecuencia positiva que propicia el manejo de las emociones. Así mismo, se debe hacer énfasis en la resiliencia como esa habilidad que permite afrontar y superar los problemas que surjan en la cotidianidad de las madres; ellas no están exentas de presentar dificultades dentro de su rol; contar con esta habilidad se puede convertir en una oportunidad positiva hacia los niños y padres que éstas atienden, porque pueden ser vistas como un agente activo de cambio y una figura de apoyo a la cual acudir.

1.2 Pregunta de Investigación

¿Cuáles son los niveles de la inteligencia emocional y resiliencia en las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

- Evaluar los niveles de inteligencia emocional y resiliencia en las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar.

1.3.2 Objetivos específicos

- Caracterizar socio demográficamente las edades, estrato socioeconómico, nivel académico, estado civil, etnia y las creencias religiosas en las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar.
- Identificar las dimensiones de atención emocional, claridad emocional, reparación emocional, competencia personal y aceptación de sí mismo y de la vida en las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar.
- Determinar los niveles de inteligencia emocional y de resiliencia en las madres comunitarias de la Asociación mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar.

1.4 Justificación

Realizar este estudio es conveniente, debido al crecimiento como psicólogos que se va a alcanzar, la experiencia adquirida mejorara notablemente las habilidades psicosociales que fueron aprendidas durante la formación académica y que constantemente mejora con el estudio, esfuerzo, dedicación y practica que se alude a la labor de psicólogos para con el bien de la comunidad.

Además, la presente investigación permitirá introducir nuevos conocimientos a un tema que ha sido poco investigado dentro de la Universidad Popular del Cesar en el programa de psicología, profundizar sobre la inteligencia emocional y la resiliencia en la población de las madres comunitarias es una labor notable dado que estas trabajan con la primera infancia, y como es sabido los niños son individuos capaces de absorber con mayor facilidad el conocimiento del medio que les rodea; por tanto, las madres deben brindar un servicio integral que co-ayude en la realización de las necesidades básicas de los niños que tienen a su cuidado.

Si bien existen distintas modalidades como las madres tradicionales, fami, gestantes y lactantes también existe la posibilidad de adquirir un mayor recurso económico, a través de la capacitación y formación continua. Por las consideraciones anteriores se hace crucial evaluar los niveles de inteligencia emocional y resiliencia en las Madres Comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar, se considera posible establecer estrategias que puedan disminuir aquellas situaciones que generan malestar y fomentar la inteligencia emocional en todas las prácticas que ellas realizan dentro de su labor social.

Los beneficios que se pueden resaltar al momento de realizar la presente investigación se relacionan con mejorar la labor que desempeñan las madres comunitarias, es un arduo trabajo que está enfocado al cuidado de niños de la primera infancia y por ende esta investigación permitirá identificar cómo se encuentra la inteligencia emocional y resiliencia en las madres comunitarias, males para posteriormente brindar recomendaciones, sugerencias y pautas para fortalecer estas habilidades. Al mismo tiempo, se creará un informe grupal sobre las puntuaciones que obtuvieron para exponerla a la presidenta de la asociación.

También permitirá la adaptación frente a entornos virtuales, esto se explica con la modalidad de teletrabajo que las madres han adoptado debido a la pandemia ocasionada por el COVID-19, la virtualidad ha sido efectiva pero contraproducente para aquellas madres que no logran utilizar y entender la tecnología, ya que por un lado realizan sus labores cotidianas de manera remota sin tener contactos con los niños para prevenir el COVID pero al mismo tiempo un número considerable debe aprender a utilizar herramientas tecnológicas para poder desarrollar su trabajo, y esto como tal supone un reto de superación frente a una situación atenuante que obliga a las madres a estar en sus casas y al mismo tiempo realizar sus labores del ICBF.

1.5 Delimitación

En la ciudad de Valledupar existen 155 asociaciones de madres comunitarias que brindan el servicio de cuidado infantil junto al ICBF, la población de interés que se eligió para este proyecto es la Asociación Mixta Las Manuelita de la ciudad de Valledupar repartida en los barrios Fundadores, Villa Corelca, Primero de Mayo, Manuelita, San Martín, 7 de agosto, El Prado, Minas de Iracal y Casitas. Esta asociación cuenta con 38 madres comunitarias en la modalidad tradicional.

La presente asociación de madres comunitarias se creó aproximadamente en el año 1987, la señora Orfelina Orozco es la actual presidenta, las madres brindan el servicio básico de cuidar 12 niños, además realizan eventos con la comunidad de los barrios con el apoyo de la policía, alcaldía, gobernación y bomberos con el fin de preparar a estas mismas en atención de primeros auxilios, crecimiento y desarrollo entre otras actividades.

Toda la información previamente descrita fue suministrada por la presidenta de la Asociación Mixta las Manuelitas; resulta importante determinar cómo es la inteligencia emocional y resiliencia de estas madres dado que brindan un acompañamiento a la primera infancia, también a los padres de estos mismos, y a la comunidad pudiendo propiciar buenas costumbres y entornos positivos.

1.5.1 Línea de investigación

La línea investigativa en la cual este proyecto está orientado es la psicología clínica y de la salud, dado que esta tiene como objeto dar respuesta a las necesidades emocionales del hombre en su dimensión personal, social y grupal, utilizando para esto el apoyo de herramientas e instrumentos que permitan el análisis de la relación existente entre los problemas psicológicos y los problemas médicos o de salud en general. Todo ello de acuerdo con la visión holística e integradora actualmente mantenida tanto sobre la salud como sobre la enfermedad como un todo integrativo biológico, psicológico, social, así como también el espiritual.

2. Capítulo II Marco Referencial

2.1 Antecedentes de la investigación

En este apartado se plasmarán las investigaciones y estudios previos relacionados al problema de interés, la relevancia de los antecedentes radica en que funcionan como referencia para guiar el tema a tratar, ayuda a estabilizar la información por medio de conocimientos y argumentos sólidos, además de tener como objetivo describir lo que se ha hecho hasta el momento para aclarar el fenómeno objeto de investigación (Moreno, 2017). En ese sentido, es necesario revisar la bibliografía más reciente para evidenciar si el problema ya tiene alguna respuesta total o parcial.

2.1.1 Antecedentes Internacionales

Centeno (2020), en la ciudad de Quito en Ecuador, realizó un estudio titulado “Resiliencia en cuidadores primarios de personas con discapacidad intelectual, leve y moderada pertenecientes a la fundación de enseñanza individual para niños, niñas y adolescentes (EINA)” el objetivo de la investigación era analizar el nivel de resiliencia de los cuidadores primarios de personas con discapacidad intelectual leve y moderada.

La metodología fue de enfoque cuantitativo, con un alcance comparativo correlacional, diseño no experimental y transversal, con una muestra de 63 cuidadores, el instrumento utilizado fue el test de resiliencia de Wagnild y Young, y en los resultados se obtuvo que el 53% de los cuidadores poseen altos niveles de resiliencia en las dimensiones sobresale la aceptación de sí mismo y ecuanimidad. Se concluyó que el nivel promedio de la resiliencia de los cuidadores de sujetos con discapacidad intelectual leve era considerablemente más elevado que el de los sujetos con discapacidad intelectual moderada.

En la provincia de Córdoba, España, Gómez y Giménez (2018), realizaron una investigación denominada “Inteligencia emocional, resiliencia y autoestima en personas con discapacidad física y sin discapacidad”, cuyo objetivo era analizar las diferencias o similitudes entre las personas con discapacidad y sin discapacidad en el ámbito de la inteligencia emocional, la

resiliencia y la autoestima, en una muestra de 100 participantes, con un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo, prospectivo y transversal, se utilizaron las escalas de la Inteligencia emocional TMMS-24, la escala de la Resiliencia CD-RISC10 y la escala de la autoestima de Rosemberg.

Se obtuvo como resultado, que las personas con discapacidad física presentan medias estadísticamente superiores en inteligencia emocional y resiliencia, aunque en autoestima las personas sin discapacidad presentan medias superiores. Además, las personas con discapacidad física presentan niveles adecuados de inteligencia emocional en cada una de las dimensiones, por tanto, para las personas sin discapacidad se deben establecer estrategias de afrontamiento que permitan hacer frente a cualquier adversidad. La autoestima de las personas con discapacidad física, se ve disminuida por la baja percepción de control autónomo.

De la misma forma, en Maracaibo, Venezuela, Guerrero, Villasmil y Persad (2018), llevaron a cabo un estudio llamado “Nivel de resiliencia y autoconcepto en los cuidadores de personas en situación de discapacidad”, el objetivo fue determinar los niveles de resiliencia y autoconcepto en cuidadores de personas en situación de discapacidad en Maracaibo (Venezuela), las personas que participaron en el estudio fueron 80 mujeres, que oscilaban entre las edades de 25 a 75 años, el diseño fue de tipo transversal descriptivo.

Para la medición de resiliencia se utilizó como instrumento el test de Resiliencia validado por Colina y para el autoconcepto la escala de autoconcepto de Tennessee (Tennessee Self Concept Scale-tsds) de Fitts. Los resultados revelaron que la variable resiliencia reflejó en la población un nivel medio-alto, en lo que concierne al autoconcepto se evidenció un nivel medio. Al realizar un análisis de las dimensiones de autoconcepto, tales como identidad y conducta se ubicaron en nivel medio, en la dimensión autosatisfacción el resultado fue un nivel bajo, indicando que existe en la actualidad un desagrado en su estado de salud mental. En cuanto a la relación del grupo etario, filiación y tipo de discapacidad con las variables de resiliencia y autoconcepto, no se observó una relación representativa según la prueba no paramétrica H de Kruskal Wallis.

Por otra parte, en la provincia de Málaga, España, Fernández-Molina, Bravo y Fernández-Berrocal (2019) desarrollaron un trabajo titulado “Perfiles de Inteligencia emocional Percibida en futuros maestro/as de educación infantil: implicaciones para la formación de maestros” su objetivo fue estudiar la autopercepción sobre la capacidad emocional que tienen tanto los docentes en ejercicio como los futuros docentes de la etapa de educación infantil. Su estudio contó con un total de 418 estudiantes de educación infantil de la Universidad de Málaga, quienes pertenecían a tres cursos académicos diferentes; el instrumento utilizado para evaluar el nivel de inteligencia emocional percibida ha sido la versión española y reducida del TMMS de Fernández-Berrocal, que se basa en la prueba original Trait Meta Mood Scale de Salovey y Mayer.

Asimismo, en este estudio se evidencio que en el caso del componente de la atención emocional se encontró un grupo con niveles inadecuados, dado que la puntuación fue elevada en la dimensión de atención emocional, este dato necesita ser explicado, existen estudios que demuestran que una elevada atención emocional podría ser un indicador de desajuste emocional y, por tanto, predecir consecuencias emocionales negativas. Además, los resultados de este trabajo sugieren que, aunque la mayoría lograron niveles adecuados, persiste la importancia de brindar apoyo a estos futuros maestros a afianzar la inteligencia emocional durante su formación profesional.

Según Castagnola, Cotrina y Aguinaga (2021), en su investigación realizada en Lima, Perú sobre “La resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid-19” la cual fue una investigación mixta, exploratoria- descriptiva, los resultados se utilizaron en el contexto académico, a través de un muestreo aleatorio simple, la participación fue voluntaria, la muestra fue de 261 personas entre jóvenes y adultos entre 20 a más de 60 años. El instrumento empleado para resiliencia fue el de Resilience Scale (RS-14) de 14 ítems de Wagnild, 2009c, basada en la Resilience Scale (RS-25) de 25 ítem de Wagnild &Young, 1993.

Como resultado, se pudo evidenciar que los niveles de resiliencia después de la pandemia de Covid-19 son adecuados, lo que significa que los participantes cuentan con recursos para hacerle frente a las situaciones complejas que puedan surgir. No obstante, se puede prevenir en la

población sintomatologías asociadas a estados de depresión, ansiedad, insomnio entre otros, brindando un acompañamiento psicosocial.

Pimentel (2019), en Lima, Perú, aplicó una investigación con su tesis llamada “Inteligencia emocional y sobrecarga del cuidador del adulto mayor de un hospital de Lima Metropolitana – 2018”, el objetivo fue encontrar la relación entre la inteligencia emocional, en conjunto con sus respectivos componentes, y la sobrecarga del cuidador familiar del adulto mayor. El estudio fue de corte transversal, no experimental y de tipo correlacional, la muestra fue de 30 cuidadores que fueron seleccionados de manera no probabilística es decir de manera intencional por la investigadora dentro del hospital.

De destacar, que la mayoría de los cuidadores eran mujeres, además el rango de edades de la muestra se encontró entre 25 a 90 años, se hizo uso de los instrumentos: el Inventario de inteligencia emocional de BarOn y la Escala de sobrecarga del cuidador de Zarit. Los resultados demuestran que existe una relación estadística significativa entre la inteligencia emocional y la sobrecarga del cuidador familiar del adulto mayor; así mismo coincide con los componentes de la inteligencia emocional y la sobrecarga del cuidador familiar del adulto mayor, siendo los componentes intrapersonal y adaptabilidad del BarOn los que alcanzaron un mayor nivel de significancia.

En síntesis, se logró evidenciar que en el contexto internacional existen estudios e investigaciones que tuvieron como objetivo el evaluar la IE y la resiliencia, un aspecto relevante es el grupo poblacional de interés, la mayoría de las investigaciones tenían como participantes a personas que se desempeñaban como cuidadores, así mismo la mayoría de los estudios utilizaron los instrumentos TMM-24 y la escala de resiliencia de Wagnild y Young para medir las variables de IE y resiliencia.

2.1.2 Antecedentes Nacionales

En Yopal, Casanare en Colombia, Moreno, Fajardo, González, Coronado y Martínez (2019), realizaron un artículo de investigación titulado “Una mirada desde la resiliencia en adolescentes en contextos de conflicto armado” el objetivo era identificar el nivel de resiliencia de un grupo de 116 estudiantes de colegios públicos de Yopal, con edades comprendidas entre los 12 y los

16 años, fue de índole descriptiva, utilizaron el instrumento de medición de resiliencia del autor González Arratia, 2010 adaptado para Colombia.

Los resultados revelan que los adolescentes fueron altamente resilientes, en cuanto a los factores protectores internos, factores protectores externos y empatía, obteniendo un nivel de confianza del 0.95, es decir que los participantes cuentan con herramientas psicológicas que influyen en los procesos de crecimiento personal y superación de situaciones críticas. Estos resultados aportan de manera representativa en la comprensión y creación de estrategias de acompañamiento que se requieren para implementar en jóvenes y el tipo de habilidades que son imprescindibles para promover dentro de los contextos familiares y educativos.

Así mismo, en la ciudad de San Gil (Santander) en Colombia, Angarita y Chacón (2019), en la Universidad autónoma de Bucaramanga llevaron a cabo una investigación titulada “Inteligencia emocional y dimensiones de la empatía en estudiantes de psicología UNAB extensión Unisangil como factores para el desarrollo del perfil psicológico desde las competencias” el objetivo del estudio fue describir la inteligencia emocional y las dimensiones de la empatía (cognitiva y emocional) en 69 estudiantes del programa de psicología UNAB extensión Unisangil.

En la investigación, se utilizaron los instrumentos Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) para evaluar la inteligencia emocional e IRI para medir las dimensiones de la empatía (cognitiva y emocional). Por medio del estudio, se logró concluir que hay una relación moderada entre inteligencia emocional y empatía en los estudiantes de psicología de los semestres cuarto, quinto, sexto y séptimo de UNAB extensión UNISANGIL, en este sentido se puede determinar que la inteligencia emocional es óptima y la empatía se encuentra por encima de la media en la mayoría de los participantes, aun así resulta propicio seguir implementando actividades para desarrollar o fortalecer habilidades propias de la profesión y que resultan indispensables en el aspecto profesional y personal.

De igual forma, Arenales y Salas (2018), en la ciudad de Bucaramanga en Colombia, en la Universidad Pontificia Bolivariana, realizaron una investigación denominada “Estrategias de

afrontamiento y Resiliencia en cuidadores informales de adultos mayores con dependencia física y con dependencia mental”. El objetivo era comparar las estrategias de afrontamiento utilizadas y los niveles de resiliencia entre 50 cuidadores informales de adultos mayores con dependencia física y 50 cuidadores informales de adultos mayores con dependencia mental.

La muestra fue de 100 cuidadores, el estudio fue cuantitativo, con un diseño no experimental de corte transversal y alcance descriptivo. Utilizaron la escala de estrategias de Coping-Modificada (EEC-M) de Chorot y Sandin (1993) y la escala de resiliencia de Wagnild y Young. Dando como resultado que la mayoría de la muestra eran mujeres; en lo que concierne a las edades se encontraban entre 51 a 61 años, con un 30% y un 26 % respectivamente para cuidadores informales de dependencia física y dependencia mental.

En lo que respecta a las estrategias de afrontamiento, existe una diferencia considerable en la solución de dificultades entre los dos grupos de cuidadores con una significancia de 0,004; en tanto a los niveles de resiliencia, no se demostró diferencias estadísticas significativas entre los dos grupos de cuidadores informales, debido a que ambos grupos presentaron altos niveles de resiliencia, por tanto, se consideran que los cuidadores son resilientes.

Nieto-Isaac, Nieto-Dolores y Torrenegra (2020) en el municipio de Soledad, Atlántico Colombia, efectuaron una investigación titulada “Inteligencia emocional e índice de masa corporal: un estudio descriptivo-transversal con estudiantes del municipio de Soledad, Atlántico (Colombia)” el objetivo consistía en caracterizar el índice de masa corporal e inteligencia emocional de niños de 11 años de dos instituciones educativas (de zonas cuyo estrato socioeconómico corresponde a 1 y 2) del municipio de Soledad, Atlántico.

Para la medición de las variables, se hizo uso de los valores propuestos para la medición del Índice de Masa Corporal (IMC) en Colombia, como también el cuestionario Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS24), validado en el país. Los resultados evidencian a infantes con desnutrición severa, obesidad y sobrepeso, asociado hacia la dificultad para atender sus emociones, reparar sus sentimientos y entender sus emociones. Consecuentemente, resulta idóneo observar dicha situación problemática en las instituciones debido a que puede conllevar a los infantes a

presentar sintomatología de ansiedad y miedo, relacionados al bullying, matoneo, debido a su apariencia corporal, que han deteriorado su autoestima y que pueden llegar a ser determinantes para la toma de decisiones relacionadas con conductas autodestructivas.

En la ciudad de Cali en Colombia, Espinosa (2018), realizó un estudio denominado “Resiliencia en cuidadores primarios, de niños con discapacidad de origen neurológico asistentes a rehabilitación en un hospital nivel III del Valle del Cauca”. Cuyo objetivo era identificar el nivel de resiliencia en los cuidadores primarios de niños con discapacidades de origen neurológico que asisten a un proceso de rehabilitación de consulta externa en un hospital de tercer nivel del departamento del Valle del Cauca en un bimestre del año 2018.

El estudio fue descriptivo de diseño transversal, la población fueron 25 cuidadores a los que se les aplicó la escala de Resiliencia de Wagnild y Young e índice de esfuerzo del cuidador. El resultado en resiliencia fue bueno, puesto que la mitad de los participantes lograron una puntuación por encima de 161 en la escala de Wagnild y Young, con resultados sobresalientes en el factor de aceptación de uno mismo que en la competencia personal. Se identificó sobrecarga en el 72% de los cuidadores, además se encontró que estadísticamente una relación entre el nivel de resiliencia y la sobrecarga ($p > 0,05$).

Los hallazgos demuestran una superioridad numérica del género femenino en las labores de cuidado de otros, siendo el 88% de la población mujeres; además, que la mayoría pertenecen a estrato socioeconómico medio y bajo, siendo mayoritario el estrato 1 y 2. Por otra parte la resiliencia en los participantes fue buena y se relaciona con aspectos relacionados con la confianza en sí mismos, en la perseverancia, así como fortalezas internas para adaptarse a distintas eventualidades que surgen en la cotidianidad, como también el apoyo recibido por parte de sus parejas debido a que el 68% de los cuidadores manifestaron tener algún tipo de relación, que sería un factor protector externo, siendo consecuente a una acción solidaria, deber moral y compañía hacia el otro.

Del mismo modo, en Bucaramanga, Colombia, Cerquera, Matajira, Romero y Peña (2019), llevaron a cabo un estudio con el nombre de “Estrategias de afrontamiento y resiliencia en adultos mayores víctimas del conflicto armado Colombiano” el cual tuvo como objetivo,

identificar las estrategias de afrontamiento y el nivel de resiliencia en una muestra de 60 adultos mayores víctimas del conflicto armado colombiano, el enfoque de la investigación fue cuantitativo no experimental, transversal, de alcance descriptivo, con muestreo no probabilístico a conveniencia. Se utilizaron la escala de estrategias de afrontamiento-modificada (EEC-M) y la escala de resiliencia de Wagnild y Young adaptada por Novella (1993).

Se evidencio en los resultados, las estrategias de afrontamiento que se implementaron fueron la evitación emocional, solución de problemas, reevaluación positiva y la religión; mientras que la reacción agresiva, búsqueda de apoyo social, evitación cognitiva autonomía, espera y expresión de la dificultad de afrontamiento entre otras, fueron las de menor uso. En relación con la variable resiliencia, la muestra obtuvo altos niveles. En síntesis, se puede señalar las estrategias más utilizadas se enfocan en el esfuerzo por manejar y regular la carga emocional que conlleva la vivencia del conflicto armado.

Recapitulando en los antecedentes que se utilizaron para el contexto nacional, se puede argumentar que Colombia cuenta con distintas investigaciones que se interesaron por trabajar con las variables de IE y resiliencia, por tanto, se genera la viabilidad y constancia para formular futuras investigaciones. El uso del test TMMS-24 permitió validar el mismo en el contexto colombiano, por otro lado, la escala de resiliencia de Wagnild y Young también es un instrumento considerablemente utilizado a nivel nacional. Otro punto a tener en cuenta, es la divergencia en que los antecedentes referenciados denotan mayor inclinación estudiar estas variables en estudiantes, es decir que es poco estudiado en personas con rol de cuidador de la primera infancia.

2.1.3 Antecedentes Regionales y/o Locales

Según Palmezano (2018), en el municipio de San diego, departamento del Cesar, en su tesis, denominada “La inteligencia emocional en la práctica educativa del docente de básica y media” realizó un estudio que tenía como objetivo analizar la inteligencia emocional en docentes de básica y media en la institución educativa Rafael Uribe Uribe, la población objeto de estudio estuvo conformada por 13 docentes. Con un enfoque epistemológico positivista y cuantitativo de tipo descriptiva, con un diseño no experimental, transversal y de campo.

Diseñaron un instrumento con 15 ítems, tipo cuestionario con varias opciones de respuesta con las categorías nunca, casi nunca, algunas veces, casi siempre y siempre. Las conclusiones del estudio permitieron determinar que se requieren ciertas estrategias que apoyen al docente para descubrir la diversidad emocional en su práctica educativa, fomentando su percepción y comprensión de sentimientos propios y ajenos.

Así mismo, Redondo, Jiménez, Acosta y Rebolledo (2018), en la ciudad de Valledupar, departamento del Cesar, realizaron una investigación con el título de “Inteligencia emocional y bienestar psicológico en estudiantes de psicología”. Su objetivo es el análisis de la relación entre IE y el bienestar psicológico de estudiantes de psicología, se aplicó en una muestra representativa de 230 estudiantes, se trata de un estudio cuantitativo, correlacional, de alcance transversal, los instrumentos que se utilizaron fueron el TMMS-24 y la escala de Bienestar psicológico de Ryff y Keyes. Los resultados demuestran que la dimensión claridad emocional predice un mayor bienestar psicológico en general, en torno a la regulación.

Del mismo modo, Jiménez, Redondo y Martínez (2021), en el municipio de La Jagua de Ibirico, departamento del Cesar, realizaron un estudio con el nombre de “La Inteligencia emocional y las estrategias de afrontamiento de las mujeres desplazadas víctimas del conflicto armado” el cual tuvo como objetivo establecer la relación entre la inteligencia emocional y las estrategias de afrontamiento en mujeres desplazadas. Fue un estudio con un diseño no experimental, de corte transversal y tipo correlacional, Para demostrar dicha relación, se hizo uso de los instrumentos TMMS-24 y el CRI-A, aplicados a 151 mujeres del municipio La Jagua de Ibirico.

En cuanto a los resultados, las estrategias de afrontamiento se relacionaron de forma positiva con las dimensiones de reparación y claridad emocional; al mismo tiempo se encontraron correlaciones negativas en las dimensiones de claridad y reparación con las estrategias desadaptativas. Hubo un buen nivel general en las dimensiones de claridad y reparación mientras que en atención a las emociones se evidencio un nivel regular; si bien más de la mitad de los sujetos utilizan estrategias de aproximación, se evidenció que una cantidad considerable de participantes haciendo uso de la aceptación/resignación. A manera de concluir, las mujeres

desplazadas no demostraron una inclinación específica perfilada a una estrategia de afrontamiento, pero por otro lado demostraron niveles de inteligencia emocional apropiado.

Por otra parte, Vergel, Gómez y Gallardo (2021), en el departamento del Norte de Santander, en las universidades, Francisco de Paula Santander, de Pamplona y en la Escuela Superior de Administración Pública elaboraron una investigación titulada “Resiliencia en mujeres universitarias en Norte de Santander, Colombia”. El objetivo fue analizar la resiliencia de estudiantes de posgrados de género femenino, en universidades públicas del Norte de Santander, el enfoque del estudio fue cuantitativo de tipo correlacional, descriptivo, utilizaron una encuesta y la escala de resiliencia de Connor y Davidson, en una población de 150 estudiantes entre las edades de los 27 a 45 años.

El resultado determina que la resiliencia se relaciona con fortaleza de carácter, debido a las características de la población con alto nivel de resiliencia fueron centradas en el saber vivir con categoría primaria calidad de vida, enfocada en la familia, de igual manera en el saber conocimiento, en saber hacer y adquirir mayor destreza y habilidades que facilite el aprendizaje y automotivación para saber estar, que se relaciona con el deseo de superación y la capacidad de saber adaptarse a diversas situaciones, en síntesis la escala de resiliencia ajustada a los factores planificación y empatía demuestra evidencias de validez con relación a su estructura interna y fiabilidad de 0.87.

De igual manera, en el departamento de Sucre, Mercado, Romero, Álvarez, Doria y Romero (2020), llevaron a cabo un trabajo de investigación titulado “Niveles de resiliencia y estado de salud general percibido de estudiantes universitarios de psicología, víctimas del conflicto armado en Sucre” cuyo objetivo fue determinar los niveles de resiliencia, el estado de salud general percibido y los aspectos relacionados con los hechos victimizantes y con la atención psicosocial, de Estudiantes Universitarios Víctimas del Conflicto en Sucre. Es una investigación de enfoque cuantitativo, descriptiva, conto con una muestra de 47 estudiantes víctimas del conflicto.

Se empleó un instrumento de datos sociodemográficos (ad hoc), compuesto por variables como la edad, sexo y nivel socioeconómico, además de un instrumento (ad hoc) que se enfoca en la cantidad y que tipo de hechos victimizantes ha vivido el sujeto y como es la atención psicosocial

recibida; también se utilizó la escala de Goldberg para medir la variable de salud general percibida y, por último, la escala de resiliencia de Wagnild y Young para medir resiliencia.

Se evidencia en los resultados que la mayoría de participantes eran de género femenino, el estrato socioeconómico con el porcentaje más alto fue el medio y bajo, el tipo de hecho victimizantes más usual, fue el desplazamiento forzado. Se debe tener en cuenta que, una poca cantidad de estudiantes recibieron ayuda psicológica por el suceso vivido en el conflicto, los niveles de resiliencia en los participantes variaron entre escasa resiliencia a alta resiliencia. La mayoría de los estudiantes presentaron resiliencia alta y moderada; sólo el 8,5% de la población obtuvo niveles de escasa resiliencia frente a los eventos traumáticos vividos en el conflicto

Monterrosa, Ulloque, Colon y Polo (2019), en la ciudad de Cartagena, departamento del Bolívar, realizaron la investigación “Resiliencia en gestantes adolescentes del Caribe colombiano: evaluación con la escala de Wagnild y Young” que tuvo como objetivo evaluar la resiliencia en un grupo de gestante adolescentes para estimar la frecuencia del NRB (nivel de resiliencia bajo) e identificar factores psicosociales asociados, fue un estudio transversal observacional, con un análisis anidado de casos y controles en gestantes adolescentes que acudieron a consulta prenatal en la ciudad de Cartagena.

Se utilizó un cuestionario de características sociodemográficas, la escala de resiliencia de Wagnild y Young, la escala de perspectiva espiritual, la escala de familismo de Bardis, el APGAR para medir la funcionalidad familiar, así mismo el Abuse Assessment Screen para evaluar la violencia de pareja, también la escala de la felicidad y por último la escala de autoestima de Rosenberg. Se compararon dos grupos: NRB y NRAM (nivel de resiliencia alto/moderado).

En las gestantes adolescentes se evidencio un nivel de bajo de autoestima a pesar de contar con niveles altos y moderados de resiliencia, también problemas familiares, violencia entre conyugues durante el embarazo, una baja perspectiva espiritual y una felicidad subjetiva inadecuada; y es por estas razones que resulta oportuno fortalecer la resiliencia en las jóvenes embarazadas ya que de esta forma se reduce el riesgo frente a situaciones que puedan generar un malestar.

Luego de haber hecho una búsqueda exhaustiva se llegó a encontrar la totalidad de investigaciones regionales, que se relacionan con la variable de inteligencia emocional y resiliencia, colocando en evidencia que, si se han realizado estudios sobre las variables previamente descritas, así mismo es preciso esclarecer que existen pocas investigaciones locales que se enfoquen en investigar estos constructos con personas cuidadoras, o más bien es describir y comprender el fenómeno.

2.2 Marco teórico

El presente estudio se estructura desde la epistemología de las teorías que fundamentan las bases de los constructos, las teorías relacionadas, autores representativos y las variables de interés; haciendo énfasis en la inteligencia emocional y la resiliencia, así como los modelos y dimensiones de cada uno. Además, la comprensión de los constructos brindara un entendimiento más amplio permitiendo un mayor abordaje de la temática.

2.2.1 Inteligencia emocional

Antes de abordar la variable de IE es idóneo definir qué es inteligencia, esta es una facultad inherente al ser humano, desde la concepción está inmersa en los individuos, Almanza (2018), afirma que “de acuerdo con los educadores y psicólogos toda persona es inteligente, sin embargo, algunas sobresalen y esto conlleva a demostrar que el ser humano tiene la capacidad de aprender. Asimismo, es importante incentivar, promover y cultivar nuestra inteligencia” (p.27).

La idea previamente descrita por el autor, coloca en manifiesto que la inteligencia puede moldearse, haciendo que sea más efectiva cuando dicha situación lo requiera, del mismo modo cuando un niño, adolescente o adulto ejecuta varias acciones de manera simultánea al relacionar y sincronizar dichas acciones para conseguir un determinado objetivo y tiene éxito al realizarlas, se dice que esa persona fue inteligente. Esto apoya la idea que la inteligencia está directamente relacionada con el conocimiento o la adquisición de este.

En esta misma línea, Goleman (como se citó en Reverte y Gómez, 2018) menciona que “la inteligencia emocional se puede aprender y mejorar a cualquier edad. De hecho, los datos

muestran que, la inteligencia emocional de la gente tiende a aumentar a medida que cumplen años” (p.7). Analizando lo que este autor menciona, se puede argumentar que en cualquier etapa del ciclo vital en el que ser humano se encuentre la inteligencia emocional puede aprenderse y desarrollarse, sería más adecuado que desde el inicio la IE sea estimulada para que tome un rumbo más práctico para así aplicarla desde la infancia.

Desde el ámbito psicológico las emociones soportan un amplio estudio, esto se debe a los investigadores que resaltan su importancia para el desarrollo del bienestar y el nivel de adaptación en las esferas personales de los individuos. Tomando en cuenta la inteligencia como una característica que permite manejar distintas facultades del ser humano, para la aplicación a las emociones se tiene en cuenta el área cognitiva para hacer énfasis en las aptitudes mentales para reconocer y ordenar las emociones.

Siguas (2019) asegura que

El concepto de inteligencia emocional se escucha por primera vez en 1985, en los trabajos de Revén Barón, quien introduce también el término cociente emocional para describir su manera de investigar las emociones y la sociedad. Todo esto tuvo su inicio en el intento por desarrollar una forma de medir científicamente las diferentes habilidades de la gente en el área emocional (p.22).

Analizando lo anterior, se toma en cuenta a la inteligencia como una variable que puede cuantificarse, es decir asignar números o puntuaciones de acuerdo al nivel que la persona demuestre cuando se evalúa; asignar puntuaciones para categorizar los niveles de IE permiten identificar datos estadísticos sobre el estado en que se encuentra la inteligencia emocional, con estos datos se pueden realizar diagnósticos, análisis de investigaciones y bases de datos, todo esto da una amplia gama de resultados cuantitativos que pueden interpretarse para las contextos en los que la inteligencia se pueda evaluar.

Es menester explicar que John D. Mayer un profesor de psicología de la Universidad de New Hampshire, junto a Yale Peter Salovey fueron los primeros en definir la inteligencia emocional,

argumentaron que desde el punto de vista científico la IE es “la capacidad de percibir de forma precisa tus propias emociones y la de los demás: entender las señales que las emociones envían sobre las relaciones y gestionar tus propias emociones y la de los demás” (Salovey y Mayer, citado en Reverte y Gómez, 2018, p. 5). Es oportuno mencionar que estos autores son los referentes para sustentar el presente anteproyecto, debido a que ellos brindan una definición clara y oportuna además que crearon el instrumento a utilizar para medir la variable y este se encuentra adaptado, es decir tiene confiabilidad y validez en el contexto colombiano.

Además, la inteligencia emocional cuenta con tres dimensiones entre ellas se encuentra, atención emocional la cual expone que es la percepción de las propias emociones, esto quiere decir que es la facultad para sentir y expresar las emociones de forma apropiada; la claridad emocional que se enfoca en la percepción que se tiene sobre la captación de los estados emocionales propios y por último, la reparación emocional que se encarga de la capacidad percibida que permite regular los estados emocionales propios de manera adecuada (Oliva, Antolín, Pertegal, Bermúdez, Jiménez, Gómez y Reina 2011).

Por otro lado, la correcta estimulación en los primeros años de vida del ser humano resultan imprescindibles para la adquisición de conocimientos, habilidades y emociones que permiten tener una adecuada base para el desarrollo psicofísico. Como lo sugiere Bravo y Fernández (2018), los cuidadores o maestros de la primera infancia realizan una labor significativa debido a que son actores socializadores que permiten a esta población fomentar habilidades emocionales, interiorizar normas, crear lazos afectivos, sentir empatía por el otro. Es por ello, que en su cotidianidad deben enfrentar el hecho que los niños en edades escolares requieren distintos tipos de habilidades emocionales y cualidades para responder a las necesidades de cada uno.

Siguiendo esta misma línea, resulta oportuno evidenciar el estado en el que se encuentra la inteligencia emocional en aquellas personas que tienen el rol de cuidadores, docentes o tutores en niños de la primera infancia, el bagaje pedagógico que ostentan debe estar enfocado en las necesidades emocionales que los niños/as en estas etapas de la vida requieren, dado que estos son una figura de autoridad y ejemplo, no solo compartiendo aprendizaje, también en muchas

ocasiones pasan a ser los responsables del desarrollo social, afectivo, a influir en la socialización de los menores, donde las emociones, su correcto manejo y comprensión juegan un papel fundamental.

Para este estudio, la postura teórica tomada es la de Salovey y Mayer debido a que su teoría permite evidenciar a la inteligencia emocional como un constructo amplio y multidimensional que engloba aspectos sociales, de aprendizaje y cognitivos; además del desarrollo del test TMMS-24 el cual es el instrumento que se utilizó para medir la variable de inteligencia emocional en este proyecto. Las bases clínicas que utilizaron para profundizar en a la inteligencia emocional permiten ver a la anterior como esa habilidad latente que todo ser humano debe desarrollar, ya que las emociones suponen un valor importante al momento de entablar relaciones interpersonales, aspectos como el trato personal, control del temperamento y empatía son conceptos que van de la mano para explicar el comportamiento del ser humano.

2.2.1.1 Modelos de inteligencia emocional

2.2.1.2 Modelo de habilidades

Según lo planteado por García y Giménez (2010), estos modelos son los que estructuran la inteligencia emocional como ese conjunto de habilidades requeridas para el procesamiento de la información de índole emocional, es decir, que no se centra en incluir componentes relacionados con los factores de personalidad. En este sentido, se puede argumentar que este modelo se centra en procesos relacionados a los estímulos generados a partir de emociones o pensamientos que procesa el ser humano, por ende, las habilidades emocionales se ven inmersas al momento de reconocer, regular o percibir las emociones; al mismo tiempo este modelo no busca rotular o dar un diagnóstico de cómo es la personalidad de un individuo con base a sus habilidades emocionales. Algunos de los modelos de habilidades que se pueden destacar son: el modelo de Mayer y Salovey y el modelo de Extremera y Fernández-Berrocal.

2.2.1.3 Modelo de Salovey y Mayer

Salovey y Mayer (1990, como se citó en García y Giménez, 2010), proponen que “existen una serie de habilidades cognitivas o destrezas de los lóbulos prefrontales del neocórtex para percibir, evaluar, expresar, manejar y autorregular las emociones de un modo inteligente y adaptado al logro del bienestar, a partir de las normas sociales y los valores éticos” (p. 47). Analizando lo anteriormente planteado, se evidencian que los procesos cognitivos relacionados a los lóbulos encargados de desarrollar las distintas habilidades relacionadas a las emociones e inteligencia, tienen una carga social y de aprendizaje, ya que el medio es el que se encarga de inculcar los valores éticos mientras que el factor social hace énfasis en las relaciones interpersonales. Las habilidades que se encuentran en este modelo (García y Giménez, 2010) son:

- Percepción emocional: es la destreza que tiene la persona para identificar emociones propias y ajenas a través de lenguaje verbal o no verbal.
- Facilitación emocional del pensamiento: es la capacidad para relacionar las emociones con otros estímulos de carácter sensorial, esto quiere decir que las emociones permiten priorizar, administrar o redirigir al pensamiento, enfocando la atención hacia la información más relevante.
- Comprensión emocional: es la capacidad para solucionar situaciones o conflictos e identificar qué emociones son similares.
- Dirección emocional: es la comprensión del alcance que tienen los actos sociales en las emociones y regulación de las mismas ya sean propias o de los demás.
- Regulación reflexiva de las emociones para promover el crecimiento personal. Es la receptividad a los sentimientos independiente de su clasificación.

Las habilidades anteriormente mencionadas, componen un complemento para lograr el bienestar subjetivo que este sujeto a los valores éticos que las personas manejan; el ser humano al estar constantemente en contacto con otros individuos debe aprender a desarrollar las habilidades para alcanzar un pleno desarrollo y alcanzar una adaptación en el grupo donde se encuentra inmerso.

2.2.1.4 Modelo de Extremera y Fernández-Berrocal

Este modelo toma auge en el año 2001, ya que las variables de percepción, comprensión y regulación fueron el foco de investigación y evaluación del modelo de Extremera y Fernández-Berrocal; dicho modelo ha empleado empíricamente distintos estudios con estudiantes universitarios. Además, se ha validado en muchas poblaciones dando como resultado una adecuada utilización en ámbitos clínicos y escolares (Trujillo y Rivas, 2005).

Este modelo se basa en las tres dimensiones que estructuran el test TMMS-24 creado por Salovey y Mayer, en el que la percepción es la capacidad de sentir y expresar los sentimientos adecuadamente. La comprensión permite comprender los estados emocionales propios y ajenos y por último la regulación es la capacidad de regular los estados emocionales correctamente; definiciones dadas por los autores del test. Estos autores proponen que la inteligencia emocional tiene componentes afectivos y cognitivos, por ende, las investigaciones proponen que este constructo se desarrolla en los contextos de la vida personal y profesional; Extremera y Fernández-Berrocal (2004) aseguran que

El origen de este concepto parte del presupuesto de la unión recíproca e indivisible de las emociones con la cognición. Esta conjunción implicaría una mejor adaptación y resolución de los conflictos cotidianos mediante el uso, no sólo de nuestras capacidades intelectuales, sino a través de la información adicional que nos proporcionan nuestros estados afectivos (p. 59).

De acuerdo la idea previamente descrita, se tiene en cuenta a la inteligencia emocional como esa variable que está inmersa en distintas esferas funcionales que proporcionan estabilidad a la vida de las personas, este proceso superior permite desarrollar habilidades de adaptación frente a los entornos en los que se desenvuelve el ser humano, haciendo que sea muy importante trabajar continuamente la inteligencia emocional.

2.2.1.5 Modelos Mixtos

Entre los principales exponentes se encuentran Goleman y Bar-On, los modelos mixtos combinan dimensiones de personalidad tales como el control del impulso, la tolerancia a la

frustración, el manejo del estrés, ansiedad, y otros aspectos relacionados con la motivación, confianza, asertividad de las personas e inclusive la persistencia para el logro de un objetivo (García, y Giménez, 2010). Ahora bien, este modelo explica la forma en que los componentes de la inteligencia emocional se relacionan entre sí, originando teorías que mancomunadamente pueden explicar las características de las emociones teniendo en cuenta diversos aspectos como la personalidad, el entorno y habilidades sociales.

El modelo Goleman se fundamentó en la existencia del cociente emocional (CE) y el cociente intelectual (CI), manifestando que uno no excluye al otro, por el contrario, se complementan dicho complemento se evidencia en las interrelaciones que se producen en el ser humano. Los componentes según Goleman (1995), son: la conciencia de uno mismo: el autoconocimiento de los estados internos así como de los recursos e intuiciones propias; la autorregulación que se relaciona con el control de los estados, recursos e impulsos internos; la motivación es decir el impulso que permiten la guía a la consecución de logros; la empatía que resulta de esa conciencia frente a las necesidades, emociones y preocupaciones por el otro y por ultimo las habilidades sociales necesarias en toda interacción del ser humano.

Por otra parte, el modelo de Bar-On en 1997, se sustenta en las competencias sociales que el ser humano que debe tener para desenvolverse en un contexto, además se relaciona la inteligencia emocional con el aspecto social, manifestando que esta es superior a la inteligencia cognitiva. (García y Giménez, 2010), lo que compone este modelo de inteligencia son los siguientes aspectos a considerar:

Inicialmente el componente intrapersonal se enfoca en el autoconocimiento, comprensión de las propias emociones, determinación y confianza al momento de decidir de manera asertiva, seguidamente el componente interpersonal se refiere a los vínculos que crea la persona, como miembro de un grupo donde comprende, aprecia los sentimientos y emociones de los demás y crea un cercanía con el otro, además el componente de adaptabilidad es la creación del equilibrio entre el pensamiento, la emoción y conducta frente a una problemática predominando siempre la solución más efectiva y acorde a esa vivencia actual, también se encuentra el componente del manejo del estrés que es la capacidad de controlar las emociones, haciendo uso de la tolerancia

frente a situaciones adversas y por último el componente de estado de ánimo en general que se relaciona con la actitud que se asume frente a un suceso.

2.2.1.6 Dimensiones de la inteligencia emocional

En este mismo sentido, Salovey y Mayer (1995 como se citó en Oliva, et al. 2011) en su test de inteligencia emocional (TMMS-24) definen las tres dimensiones de la siguiente manera:

- Atención emocional: se refiere a la percepción de las propias emociones, es decir, a la capacidad para sentir y expresar las emociones de forma adecuada.
- Claridad emocional: esta dimensión evalúa la percepción que se tiene sobre la comprensión de los propios estados emocionales.
- Reparación emocional: mide la capacidad percibida para regular los propios estados emocionales de forma correcta.

Analizando lo planteado, estas tres dimensiones constituyen los pilares de la inteligencia emocional del test TMMS-24, las cuales permiten operacionalizar este mismo con el fin de categorizar la inteligencia emocional de un individuo que realice la prueba, conocer sus fortalezas y debilidades para establecer estrategias que permitan mejorar o reforzar este aspecto tan importante en la interacción con el otro.

2.2.2 Resiliencia

Es una facultad que ha cobrado interés en los últimos años, de acuerdo a las circunstancias adversas que suelen presentarse en la cotidianidad de las personas, además que el campo de la psicología había colocado su lente en este tema desde varias décadas debido a las guerras, situaciones extremas o traumáticas, hambre, entre otras. Igualmente, el término resiliencia procede del latín, de la palabra resilio, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997), haciendo alusión, a regresar al estado antes de, dígame malestar o inquietud al cual se padecía; no obstante el término resiliencia es un concepto de las disciplinas de la física y de la ingeniería civil, que luego fue adaptado a las ciencias sociales, es interesante evidenciar como otras disciplinas pueden realizar aportes en las ciencias sociales.

En relación al término de la resiliencia descrito en el párrafo anterior, la definición de resiliencia es un tema muy debatido dado que existen muchas definiciones y no se ha llegado a un consenso sobre un concepto universal que englobe esta facultad, Bartelt (1996, como se citó en Becona, 2015), considera que “la resiliencia es un rasgo psicológico, que es visto como un componente del self que capacita para el éxito en condiciones de adversidad, y que puede ser desgastado o, paradójicamente, reforzado por la adversidad” (pp. 98-99), siguiendo esta idea, la resiliencia se puede considerar como una habilidad moldeable que se puede ejercitar para afrontar situaciones adversas que afecten negativamente la integridad de las personas, es una facultad del yo que es inherente, es decir todo ser humano cuenta con ella, con la diferencia de que algunos tienen una habilidad resiliente más desarrollada que otros.

En esta misma línea, un concepto parecido es el descrito por Richardson, Neieger, Jensen y Kumpfer (1990, como se citó en Becona, 2015), estos definen la resiliencia como “el proceso de afrontamiento con eventos vitales desgarradores, estresantes o desafiantes de un modo que proporciona al individuo protección adicional y habilidades de afrontamiento que las que tenía previa a la ruptura que resultó desde el evento” (p. 34).

Con base a lo anterior, se toma en cuenta que la resiliencia es un proceso que surge cuando hay vivencias de eventos vitales catastróficos o de un estrés significativo, haciendo que las personas hagan uso de recursos o habilidades que actúan como protección adicional, es decir como un factor positivo para afrontar lo que sucede en el presente y así mismo lo que pueda suceder en el futuro.

De la misma manera, Wagnild y Young (1993), aseguraban que la resiliencia se relaciona con la personalidad que logra un equilibrio del efecto negativo del estrés, permitiendo una estabilización u adaptación frente a una situación, es decir el ser humano puede contar con cualidades como el valor y las capacidades adaptativas frente a un suceso traumático. Siguiendo lo propuesto por los autores, se toma en cuenta que la personalidad también cuenta con la habilidad de fomentar las adaptaciones hacia circunstancias, situaciones de carácter desfavorables y desequilibrantes es decir que, si la personalidad de una persona cuenta con las

aptitudes, rasgo o cualidades para afrontar una problemática específica, la resiliencia sería una habilidad de apoyo en el individuo.

2.2.2.1 Modelos de la resiliencia

2.2.2.2 Modelo ecológico

Según Torrico, Santín, Villas, Menéndez y López (2002), este modelo formula que los ambientes naturales son la fuente más significativa de la resiliencia ya que tienen un dominio importante sobre la conducta de los seres humanos lo que permite que se le dé el nombre de “ecológico”, este al mismo tiempo se divide en cuatro subsistemas; el ontosistema el cual hace referencia a las características internas del niño tales como el pensamiento, emociones y sistema de creencias, además del microsistema que se refiere a la familia, es el que se encuentra más cerca de la persona, incluye roles sociales, comportamientos y relaciones en ambientes cotidianos tales como el trabajo, hogar y relaciones interpersonales que facilitan la interacción con otros individuos.

También, se encuentra el exosistema, este plantea que existen ambientes que no necesariamente influyen directamente en el desarrollo de la persona, sin embargo, los hechos que ocurren en dichos ambientes tienen afectaciones indirectas en la persona y su desarrollo como por ejemplo el lugar de trabajo de la pareja, su círculo de amigos y familiares. Y finalmente el macrosistema que tiene como foco la cultura y sistema político considera que los grupos étnicos, religiosos y las clases sociales tienen un peso considerable en el ser humano, ya que las sociedades se componen principalmente de personas y estas personas al mismo tiempo se ven influenciadas por las sociedades.

2.2.2.3 Modelo de reintegración tras la adversidad de Glenn Richardson

Este modelo planteado por el autor Glenn Richardson 1990, propone que a la hora de la persona enfrentarse a un evento adverso, no existe una única respuesta posible debido a que no todas las personas manejan una situación de la misma forma, esto se relaciona con los recursos que cuenta la persona, entiéndase como factores protectores, cuando llega la adversidad la persona actúa

en función de estos factores y es lo que determinaría el uso de una de las cuatro opciones de reintegración a implementar. Dentro de las cuales se destacan (Brito y Ureche 2019),

- La reintegración disfuncional es cuando la persona no cuenta con los recursos suficientes para evitar la ruptura que ocasiona la situación adversa, entonces acaba desarrollando conductas de riesgo ya sean para su integridad o de las personas que le rodean y para superar la situación requiere de ayuda profesional.
- La reintegración con pérdida, se refiere que luego de la ruptura ocasionada por el evento adverso la persona cuenta con recursos internos tales como la motivación y positivismo para superarla, aun así, presenta dificultad en el proceso, es decir, que pese a tener recursos para avanzar estos mismo no evitan el desajuste emocional que pueda tener la persona.
- Reintegración a Zona de Bienestar - homeostasis, se caracteriza por el retorno al momento anterior a la situación adversa, sin aprender de la vivencia, en tanto no hay un crecimiento postraumático.
- Reintegración con resiliencia hace énfasis a cuando la persona atraviesa la ruptura que ocasiona la adversidad, es capaz de tener un crecimiento favorable como resultado del aprendizaje de dicho evento, es decir no regresa al estado inicial antes del suceso. Sin embargo, logra desarrollar un crecimiento y adquirir habilidades frente a la situación.

2.2.2.4 Modelo de Cyrulnik

En este modelo se acuña y define el término “Tutor de resiliencia” (García y Domínguez 2012), quien es una persona, acontecimiento, lugar, obra de arte o cualquier estímulo que puede provocar una recaída en el desarrollo psicológico tras haber ocurrido un trauma. Esto significa, que puede haber un detonador de una vivencia específica en la que un individuo haya estado involucrado, haciendo que afloren recuerdos o sentimientos relacionados al evento traumático que ocurrió.

2.2.2.5 Modelo de Wagnild y Young

Wagnild y Young realizaron el test de resiliencia para medir este constructo, también sostienen que la resiliencia es una cualidad personal optima que permite la adaptación individual. Por tal razón, es una habilidad inherente al ser humano que se puede mejorar para facilitar las condiciones que pueden aparecer tras la ocurrencia de una crisis o fenómeno adverso. Por otra parte, esta variable también tiene una carga genética que se enfoca en las características internas del ser humano tales como las cualidades individuales, personales y emocionales; así mismo, se tiene una apreciación sobre el ser humano como ese individuo que engloba distintas dimensiones tales como la física, espiritual y cognitiva.

Este modelo también reconoce que las personas son vulnerables ante situaciones atenuantes que ocurren en la vida, pero para esas situaciones desfavorables existe la resiliencia la cual actúa como una defensa para la protección ante los fenómenos, no obstante, el papel de la resiliencia también funciona como un filtro para disminuir los efectos de los sucesos que ocurren y en algunos casos la amenaza se transforma en una oportunidad para la aparición de los factores protectores (Mateu, García, Gil, y Caballer 2010).

2.2.2.6 Dimensiones de la resiliencia

La resiliencia se puede tomar como una habilidad asociada a la personalidad que se puede desarrollar con el fin de estar preparados para eventos desafortunados que puedan ocurrir en un futuro, el constructo de resiliencia se divide en dos factores y al mismo tiempo cinco características; Wagnild y Young (1993), dicen que estos factores son: competencia personal se refiere a la confianza en si mismo, en la autonomía al momento de tomar decisiones, en el ingenio, la perseverancia para lograr algo y la invencibilidad; y aceptación de uno mismo y de la vida: indica la flexibilidad, la capacidad de adaptación, balance y una perspectiva de vida equilibrada que concuerda con la aceptación de la vida y un sentimiento de bienestar ante la adversidad.

Estos factores son los que permiten identificar las cualidades personales que benefician la adaptación individual o resiliencia permitiendo así realizar un análisis psicométrico de la escala

de resiliencia; estos mismos factores según Wagnild y Young, (1993), tiene los siguientes componentes:

- Ecuanimidad: se refiere a un enfoque equilibrado de las experiencias y la vida, esto con el fin de tener paciencia y regular el comportamiento frente a los problemas.
- Perseverancia: es la consistencia que se tiene a pesar de los problemas, se centra en la autodisciplina y un ideal de éxito.
- Confianza en si mismo: capacidad para creer en si mismo y sus cualidades.
- Satisfacción personal: entender la importancia de la vida y las aportaciones que se le da a esta.
- Sentirse bien solo: brinda la idea de la libertad y la percepción que somos singulares y transcendentales.

2.2.2.7 Factores protectores y de riesgo

Es importante abordar aspectos como los factores protectores y de riesgo, dado que estos se relacionan con el constructo de resiliencia; los factores protectores según Aguilar y Acle (2012), son aquellos que minimizan los efectos adversos de los riesgos que generan estrés, de tal manera que algunos individuos suelen vivir situaciones desfavorables o experiencias traumáticas y pueden llevar una vida común.

Lo anterior permite considerar que existen aspectos personales, sociales y emocionales del ser humano que evitan la aparición de aquello que es nocivo en el entorno que le rodea. También son recursos internos y externos que modifican el riesgo (Fraser, Kirby y Smokowski, 2004), lo que se puede traducir como un regulador de riesgos usados en la cotidianidad. Se debe tener en cuenta que existen clasificaciones dentro de los factores protectores, dentro de los cuales se encuentran los personales, familiares, escolares y sociales.

Inicialmente los factores personales se refieren a recursos internos de la persona tales como la autoestima, convivencia positiva, altruismo, asertividad, y entre otros que permiten tener un mejor manejo de los pensamientos y recursos emocionales. Seguidamente, los factores

familiares se enfocan en la comprensión y apoyo que la familia proporciona a sus integrantes, en el ámbito diádico se resalta la importancia de emplear relaciones interpersonales de calidad con padres y al mismo tiempo contar con un adulto que ejerza como un tutor que brinde acompañamiento, puede ser uno de los padres o familiares cercanos (Benard, 2006).

El factor escolar se relaciona con las jornadas académicas y la agrupación de estudiantes dentro de un mismo espacio, el individuo interactúa constantemente con pares que realizan actividades académicas y el docente a cargo debe disponer de un tiempo apropiado para atender preguntas, problemas o dificultades que presenta el estudiante. Finalmente, los sociales se relacionan con la comunidad, el medio socioeconómico y leyes sociales que rigen el actuar de las personas, socialmente las interacciones entre el ser humano permiten crear relaciones que en ocasiones funcionan como redes de apoyo cuando una ocasión lo amerita (Acle, 2012).

Por otro lado, abordando ahora los factores de riesgo, estos aumentan la probabilidad de que un problema o fenómeno de comportamiento se produzca en un momento después en la vida de una persona. De acuerdo con Jenson y Fraser (2011), el hecho que un factor de riesgo esté presente, no garantiza que un resultado negativo como por ejemplo el fracaso escolar se produzca inevitablemente, pero sí que se incremente la probabilidad de que ocurra.

Estos factores de riesgo al igual que los protectores son inherentes al ser humano, unos se encuentran más inmersos que otros dependiendo de las distintas circunstancias en las que el ser humano se encuentre y si bien no son un indicativo 100% seguro, permiten predecir ciertos eventos. Los factores de riesgo también cuentan con una clasificación los cuales según Jenson y Fraser (2011), son: individuales, interpersonales y ambientales

Los individuales se refieren a antecedentes familiares de alcoholismo, pobre control de impulsos, déficit de atención e hiperactividad, discapacidad, bajo coeficiente intelectual y falta de motivación. Los interpersonales se relacionan con la inadecuada comunicación familiar, los conflictos entre padres e hijos y el apego deficiente, estilos de crianza negligentes, consumo de alcohol y drogas, bajo compromiso escolar, rechazo de pares y asociación con grupos de

compañeros antisociales. Los ambientales son referidos a la pobreza, privaciones económicas, desorganización vecinal e inseguridad en los barrios (p.57).

Se puede analizar que la clasificación de estos factores de riesgo brinda un esquema de escenarios que pueden desencadenar situaciones desfavorables para la persona y que están sujetos a cambios y la posibilidad de minimizarlos dependen en gran medida de los factores protectores que la persona posee en determinado momento, he aquí la importancia de identificarlos para lograr disminuir los riesgos y promover espacios saludables.

2.2.3 Mujeres cuidadoras

Es adecuado abordar la vocación que algunas mujeres eligen para desempeñar a lo largo de su vida, el cuidado a otras personas es una labor admirable que notablemente está relacionada al género femenino, debido a que culturalmente se les atribuye el rol de cuidadoras. En el cuidado formal la persona que provee la ayuda es un individuo profesional que da un servicio y que ha realizado una preparación para ello.

Esta prestación de cuidado es universal, se da a cualquier persona que tenga necesidad de apoyo por ser dependiente y contiene una neutralidad afectiva. El cuidado informal es realizado por personas no profesionalizadas que realizan el apoyo a la persona dependiente en el ámbito familiar o doméstico, no es ocasional sino con una duración en el tiempo y es una actividad no remunerada en la que existe una implicación emocional hacia la persona dependiente (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005). Los principales estudios que se realizan sobre los cuidados ponen de manifiesto las diferencias de género en estas tareas, siendo las mujeres las cuidadoras principales en la mayoría de los casos. Gallardo, et al. (2018), manifiestan que

El cambio social y la incorporación progresiva de las mujeres al ámbito laboral han modificado en gran medida el sistema de cuidados que hasta no hace mucho tiempo se cimentaba en la tradición familista en nuestro país. La tradición familista del cuidado hace recaer estas tareas sobre las mujeres por el mero hecho de serlo, en especial sobre madres e hijas de la persona dependiente (p. 610).

También, el cuidado de las personas dependientes provoca grandes niveles de estrés en la persona que ejerce el rol de cuidadora que al mismo tiempo se transmite a otras áreas de su vida que tendrán como consecuencia el deterioro de su salud en todos los niveles. Es importante que las personas cuidadoras que ejercen de manera informal generen recursos propios con el fin de adaptarse a las tareas de cuidado y las situaciones de estrés que ellas implican, con el objetivo de generar actitudes y conductas resilientes y un positivismo aprendido que mejoren su calidad de vida, pero también es importante propiciar una red de apoyo y unos recursos adecuados por parte del entorno social, institucional y familiar (Gallardo, et al. 2018).

3. Capítulo IV Marco legal

De acuerdo a La ley 509 de 1999 que fue promulgada para brindar beneficios a las madres comunitarias en lo que concierne a seguridad social y otorgamiento de un subsidio pensional, es decir tendrían derecho a la prestación del servicio de salud como afiliados preferenciales o prioritarias del régimen subsidiados, además de que cotizaran mensualmente el 8% de la suma que reciben por concepto de bonificación, como aporte al sistema de seguridad social en salud.

4. Capítulo IV Marco metodológico

4.1 Enfoque de la investigación

El enfoque del presente proyecto es cuantitativo, en el cual se “utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin establecer pautas de comportamiento y probar teorías” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.4). Es oportuno mencionar que este enfoque cuenta con algunas características específicas como lo son: medir fenómenos y además que es objetivo. La finalidad de la investigación cuantitativa según Baena (2017), es revelar hechos para estructurar leyes con el objetivo de indagar resultados nomotéticos enfocados a la aplicación de leyes, la postura permite apoyar el científicismo de las ciencias como la estadística, matemática y física.

4.2 Diseño de la investigación

En este apartado se describe la estrategia adoptada para responder al problema planteado, que gira en torno a las madres comunitarias; el tipo de estudio que se adapta a esta investigación es el no experimental, debido a que no hay una manipulación de variables. Según Hernández, et al. (2014), el diseño no experimental es aquel donde “no se hace variar en forma intencional las variables independientes para ver sus efectos sobre otras variables” (p.152), lo que se hace es observar los fenómenos tal como se dan en su contexto natural para posterior realizar un análisis. Del mismo modo, Rodríguez y Valdeoriola (2009), mencionan que el estudio no experimental

Se trata de investigaciones en las que el investigador no tiene ningún control sobre las variables independientes, ya sea porque el fenómeno estudiado ya ha ocurrido o porque no es posible controlar la VI. Del mismo modo, tampoco es posible asignar a los participantes de forma aleatoria (p. 33).

4.3 Corte de la investigación

De acuerdo con Hernández et al (2014), el corte a utilizarse es el transversal o también llamado transaccional, consiste en la recolección de datos en un solo momento dado y por única vez, cuya finalidad es la descripción de las variables para posteriormente realizar un análisis sobre su incidencia e interrelación en un momento específico. Así mismo, Rodríguez y Mendivelso (2018), sostienen que en el corte de las investigaciones los diseños transversales, se enfocan en la observación de carácter individual, que las finalidades del mismo es describir y analizar una variable en el sujeto.

4.4 Tipo de estudio

El tipo de investigación del presente proyecto se basa en el enfoque descriptivo, Hernández, et al. (2014), argumentan que

Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente

pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas (p.92).

Cabe mencionar, que el tipo de estudio descriptivo se adapta al presente estudio debido a la recolección independiente de datos que se recolectaron a lo largo del proceso, estos datos permitirán describir los constructos de inteligencia emocional y resiliencia para observar de forma cuantitativa como se encuentran dichas variables en la población de interés, por ende, la estructura de la presente investigación permite tomar este tipo de estudio base.

4.5 Población, Muestra y muestreo

Una población es el conjunto de las personas que guardan características similares frente a un fenómeno o variable objeto de estudio, teniendo en cuenta el planteamiento del problema plasmado en la investigación, así mismo, hay que delimitar si este conjunto es finito o infinito, además que los resultados obtenidos pueden servir como sustento para otras investigaciones que tengan el mismo interés en la problemática estudiada (Hernández, et al. 2014).

En el presente estudio, la población está constituida por las madres comunitarias de la Asociación Mixta las manuelitas de la ciudad de Valledupar, esta asociación cuenta con 38 madres comunitarias, las cuales están adscritas legalmente al ICBF, por lo tanto, la población de este estudio según Sierra (1991, como se citó en Arias, 2012), es finita, debido a que está conformada por un número igual o inferior a cien mil unidades. De anotar, para esta investigación se trabajará con la totalidad de la población, es decir las 38 madres comunitarias, por tal razón no se calculará la muestra y por lo tanto será de carácter censal. El censo según Arias (2012), busca recolectar la información que abarca la totalidad de una población, siendo el censo una técnica de muestreo distinta a la encuesta.

4.6 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Las técnicas e instrumentos de recolección de datos que se tendrán en cuenta para este proyecto son: Consentimiento informado, seguidamente una encuesta de datos sociodemográficos, para

caracterizar a las madres comunitarias; luego de eso, la aplicación del cuestionario Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) para evaluar inteligencia emocional y la escala de resiliencia de Wagnild y Young. Los instrumentos que se describirán a continuación se encuentran adaptados al contexto colombiano, por tanto, se toman estas adaptaciones y no los instrumentos originales.

El cuestionario Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) de los autores Salovey y Mayer, tiene una duración de unos 5 minutos, cuenta con 24 ítems tipo Likert, su aplicación puede hacerse de forma individual o colectiva, contando con un ambiente adecuado, sin interrupciones auditivas o visuales. La aplicabilidad de esta prueba está dirigida a adolescentes y adultos. En cuanto a la puntuación, el participante indicará que tan de acuerdo es su postura en cuanto a los ítems, va desde el 1 que significa nada de acuerdo y al 5 que significa de acuerdo. Hay que tener en cuenta que este instrumento no tiene una puntuación global de la inteligencia emocional ya que no ha sido diseñado para tal fin.

Es oportuno mencionar que el TMMS- 24, se califica por dimensión es decir, se suman los ítems de cada dimensión, de la siguiente forma, en primera medida, los ítems que corresponden a la dimensión de atención emocional ítem1 + ítem2 + ítem3 + ítem4 + ítem5 + ítem6 + ítem7 + ítem8 seguidamente la dimensión de claridad emocional (comprensión): ítem9 + ítem10 + ítem11 + ítem12 + ítem13 + ítem14 + ítem15 + ítem16 (8-40), y por último, la dimensión de reparación emocional (regulación): ítem17 + ítem18 + ítem19 + ítem20 + ítem21 + ítem22 + ítem23 + ítem24 (8-40). Solo se registran los baremos del género femenino debido a las características sociodemográficas de la población de la presente investigación.

Tabla 1 Baremación del cuestionario TMMS-24

Dimensión atención emocional	
Categoría	Rango
Debe mejorar su atención: presta poca atención	<24
Adecuada atención	25-35
Debe mejorar su atención: presta demasiada atención	>36
Dimensión claridad emocional	

Categoría	Rango
Debe mejorar su claridad emocional	<23
Adecuada claridad emocional	24-34
Excelente claridad emocional	>35
Dimensión reparación emocional	
Categoría	Rango
Debe mejorar su reparación de las emociones	<23
Adecuada reparación de las emociones	24-34
Excelente reparación de las emociones	>35

Fuente: adaptado de Oliva, Antolín, Pertegal, Bermúdez y, Jiménez. (2011).

La escala de resiliencia de Wagnild y Young, es una escala tipo Likert que cuenta con 25 ítems, tiene una duración alrededor de 5 a 10 minutos, se puede administrar de forma colectiva o individual, aplica para personas adolescentes y adultas, se debe tener en cuenta que el ambiente sea apropiado, los participantes se encuentren cómodos sin ningún tipo de interrupción o interferencia donde prevalezca la concentración. Las valoraciones de los ítems corresponden desde el 1 al 7 siendo el 1 el menor puntaje indicando “desacuerdo” y el 7, el mayor puntaje indicando “de acuerdo” en caso de que algún participante no indique que tan conforme está con un ítem, se le debe asignar a esa respuesta vacía el número 4 que indica una calificación “intermedia” o neutra.

Tabla 2 Baremación de la escala de Resiliencia de Wagnild y Young

Nivel de resiliencia	Puntaje
Alto	126-175
Medio	76-125
Bajo	25-75

Fuente: adaptado de Merino, (2019)

4.6.1 Validez y confiabilidad de instrumentos

En el presente apartado se describirán las propiedades psicométricas del test Trait Meta Mood Scale (TMMS-24) y la escala de resiliencia de Wagnild y Young, con la finalidad de verificar la confiabilidad y validez de los mismos y su aplicabilidad en la población tomada para la investigación de interés, lo cual resulta idóneo y propicio para darle rigurosidad científica al estudio.

La adaptación española del test TMMS-24 es la utilizada para la presente investigación, y al revisar la literatura de interés se eligió el test ya mencionado para medir la variable de IE. En el contexto colombiano, la consistencia interna del test TMMS para el coeficiente alfa de Cronbach mostró valores entre 0.85 y 0.88 para las 3 dimensiones de la escala, evidenciando una excelente consistencia y fiabilidad de la prueba en la medición de IE. Además, el coeficiente de Pearson (correlación del producto-momento), evidenció correlaciones moderadas alrededor de 0.30 entre los ítems de las tres dimensiones (percepción, comprensión y regulación) excepto los ítems 21, 22, 23 y 24, los cuales presentaron una correlación baja con los demás reactivos, por lo que es posible que estos ítems hacen referencia a un aspecto distinto del constructo evaluado (Ángulo y Albarracín, 2018)

En lo que respecta a la escala de resiliencia de Wagnild y Young, para evidenciar la confiabilidad de la escala Novella (2002, Citado en Merino, 2019) realizó una prueba piloto para calcular la confiabilidad mediante el alfa de Cronbach obteniendo un valor de 0.85, colocando en manifiesto que la escala es confiable, la validez de contenido para la escala de resiliencia se aplicó teniendo en cuenta a los autores Wagnild y Young por lo que se utilizó un análisis factorial con la técnica de componentes principales, hallando valores aceptables de la varianza explicada por los factores de los coeficientes de correlación ítem-test corregidos, así como el alfa general, lo cual establece que la escala de resiliencia de Wagnild y Young es considerada como válida.

4.7 Técnicas de análisis de datos

De acuerdo, a los instrumentos cuantitativos seleccionados para la investigación, se escogió el programa de Microsoft Excel para realizar el registro, clasificación, es decir la sistematización de los datos y posteriormente realizar un procesamiento de la información a través de un análisis y en ultima instancia presentar los resultados en forma de tablas o figuras permitiendo tener de manera organizada y visibles los resultados obtenidos (Hernández, et al. 2014).

4.8 Consideraciones éticas de la investigación y consentimiento informado

Las consideraciones éticas están relacionadas con los principios morales que sostienen las actuaciones de los investigadores en su práctica (Koepsell y Ruiz, 2015), resulta pertinente mencionar que la realización de la investigación se llevaría a cabo al obtener la respectiva autorización de la institución investigadora y de la asociación donde se realizaría, resaltando la aprobación del proyecto por parte del comité ético de investigación de la Universidad Popular del Cesar.

Además, se sustenta en lo establecido por el código deontológico y bioético del ejercicio de la psicología en Colombia y así mismo por la ley 1090 del 2006 que regula el ejercicio profesional del psicólogo, siguiendo los criterios de ajuste y explicación de los principios éticos que justifican la investigación teniendo en cuenta las normas, también facilitar el consentimiento informado de los participantes y su autorización previa junto a la explicación que expone que los datos e información que se recolectarán por parte de los investigadores serán con fines académicos e investigativos.

Así mismo, debe prevalecer el principio de confidencialidad el cual protege toda la información y datos que sean recolectados en la investigación de interés, entendiendo este principio, como una norma que debe tenerse siempre en cuenta para respetar la integridad de los participantes en la investigación, con el fin de realizar un ejercicio adecuado e integral que enriquezca la práctica investigativa e instruya a los psicólogos que diariamente adquieren conocimientos relacionados a las ciencias humanas y a la aplicación de instrumentos para la investigación.

Del mismo modo, la aplicación de técnicas es un ejercicio que según la ley 1090 del 2006 debe estar avalado por los estándares éticos y deontológicos establecidos por el actuar del psicólogo, ya que el mal uso de estas puede repercutir negativamente en la integridad de las personas implicadas. En el desarrollo, publicación y utilización de los instrumentos de evaluación, los psicólogos se esforzarán por promover el bienestar y los mejores intereses del cliente. En este mismo sentido, la decisión de realizar una investigación descansa sobre el juicio que hace cada psicólogo sobre cómo contribuir mejor al desarrollo de la Psicología y al bienestar humano. Tomada la decisión, para desarrollar la investigación el psicólogo considera las diferentes alternativas hacia las cuales puede dirigir los esfuerzos y los recursos.

4.9 Operacionalización de variables

Definición conceptual: la inteligencia emocional es “la capacidad de monitorear los sentimientos y emociones propios y de otros, de poder discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar el pensamiento y la acción” (Salovey y Mayer ,1990, p.20).

Definición conceptual: la resiliencia “sería una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación” (Wagnild y Young, 1993, p.8).

Tabla 3 Operacionalización del test *TMMS-24*

Constructo o variable	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Valoración
Inteligencia emocional	Atención emocional	Es la capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada.	1. Presto mucha atención a los sentimientos.	1=Nada de acuerdo
			2. Normalmente me preocupó mucho por lo que siento.	2=Algo de acuerdo
			3. Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	3=Bastante de acuerdo
			4. Pienso que merece la pena prestar atención a	4=Muy de acuerdo

		mis emociones y estado de ánimo.	5=Totalmente de acuerdo
		5. Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	
		6. Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	
		7. A menudo pienso en mis sentimientos.	
		8. Presto mucha atención a cómo me siento.	
Claridad emocional	Es la adecuada comprensión de los propios estados emocionales.	9. Tengo claros mis sentimientos.	
		10. Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	
		11. Casi siempre sé cómo me siento.	
		12. Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	
		13. A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	
		14. Siempre puedo decir cómo me siento.	
		15. A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	

			16. Puedo llegar a comprender mis sentimientos.
Reparación emocional	Es	la	17. Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.
	capacidad de regular los estados emocionales correctamente e.	de los	18. Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.
			19. Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.
			20. Intento tener pensamientos positivos, aunque me sienta mal.
			21. Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.
			22. Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.
			23. Tengo mucha energía cuando me siento feliz.
			24. Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.

Fuente: elaboración propia

Tabla 4 Operacionalización escala de resiliencia de Wagnild y Young

Constructo	Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores	Ítems	Valoración
Resiliencia	Competencia personal	Ecuanimidad	Confianza en las propias capacidades frente a situaciones adversas.	8. Me siento bien conmigo mismo. 11. Rara vez me preguntó sobre la finalidad de las cosas.	Del 1 al 7. el 1 representa el menor puntaje indica “desacuerdo” el 7 es el mayor puntaje, que significa “de acuerdo”.
		Perseverancia	Creencia en las habilidades y la autodisciplin a para alcanzar un logro indistintamen te de las condiciones.	1. Cuando planeo algo lo realizo. 4. Para mí es importante mantenerme interesado(a) en algo. 14. Soy auto disciplinado(a). 15. Mantengo interés por las cosas. 23. Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.	
			Ser independent	6. Estoy orgulloso(a) de	

Confianza en sí mismo	e ingenioso para la solución de los problemas, es decir seguridad en las propias competencias	haber podido alcanzar metas en mi vida. <hr/> 9. Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo. <hr/> 10. Soy decidido(a) <hr/> 17. La confianza en mí mismo(a) me permite atravesar momentos difíciles. <hr/> 24. Tengo suficiente energía para lo que debo hacer.
Satisfacción personal	Es la comprensión del significado de la vida y saber que las propias acciones contribuyen a esta.	16. Por lo general encuentro de que reírme. <hr/> 21. Mi vida tiene sentido. <hr/> 25. Acepto si hay personas a las que no le agrado.

Sentirse bien solo	Estar cómodo estando solo y la valoración de la libertad.	3. Soy capaz de hacer las cosas por mí mismo sin depender de los demás.
		5. Si debo hacerlo, puedo estar solo (a).
Aceptación de sí mismo y de la vida.	Ecuanimidad	Adaptarse a los cambios que pueden surgir en una situación compleja mostrando una actitud flexible y positiva.
		7. Generalmente me tomo las cosas con calma.
		12. Tomo las cosas una por una.
	Perseverancia	Aceptar la situación vivida tal cual es sin desconcentrar se de la meta.
Confianza en sí mismo	Conversar una sensación de paz, pronto a la adversidad. Dado en que	13. Puedo superar las dificultades porque anteriormente he experimentado

	confío en que tengo las herramientas para continuar.	situaciones similares. 18. En una emergencia soy alguien en quien se puede confiar.
Satisfacción personal	Saber que a pesar de la adversidad sus contribuciones a la vida tienen un gran valor y trascienden a la situación vivida.	22. No me aflijo ante situaciones sobre las que no tengo control.
Sentirse bien solo	Estar consciente de que se es único e importante y mantener un estado de calma sin importar la situación.	19. Usualmente puedo ver una situación desde varios puntos de vista.

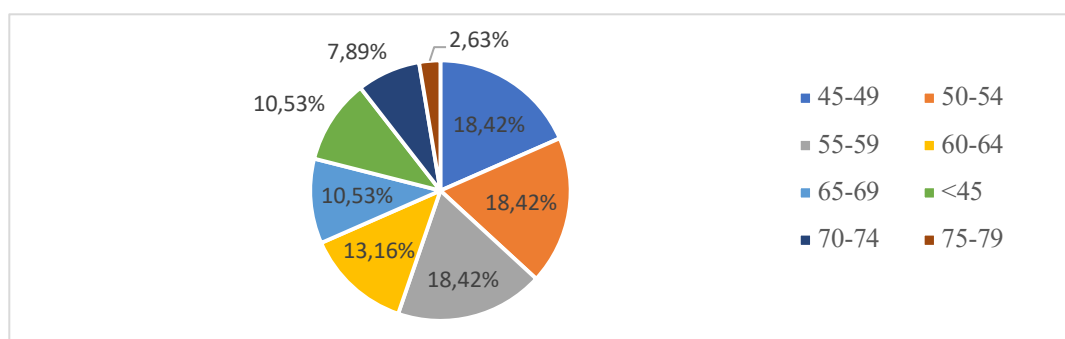
Fuente: elaboración propia.

5. Capítulo V Resultados de la investigación

5.1 Análisis de los datos sociodemográficos

A partir del primer objetivo que es la caracterización sociodemográfica de las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas, se debe tener en cuenta que la población son 38 madres; donde los datos a considerar de la caracterización son edad, estrato socioeconómico, nivel académico, estado civil, etnia y creencias religiosas, es importante mencionar que la población en su totalidad es del género femenino.

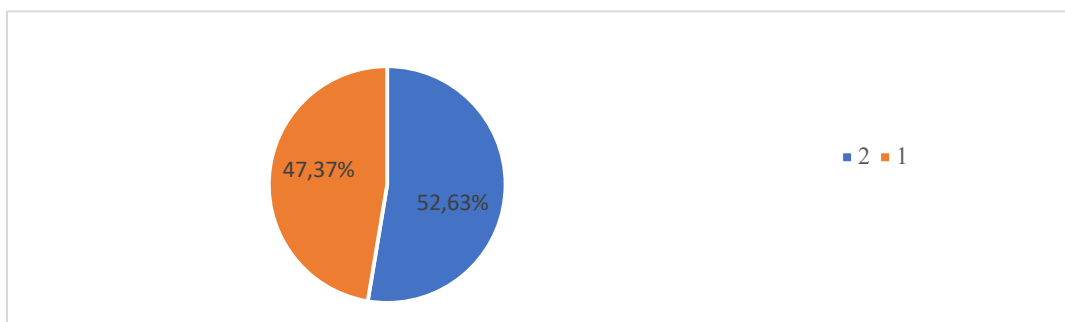
Figura 1 *Edad de las madres comunitarias*



Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a las edades de las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas, como se evidencia en la figura 1, los rangos etarios entre 45 a 49 años, 50 a 54 años y 55 a 59 años comparten el mismo porcentaje de 18,42% por otro lado las madres que se encuentran entre los 60 a 64 años corresponden al 13,16 %, así mismo existe otro paralelo entre las edades de 65 a 69 años y menores de 45 existiendo un 10,53 % de madres en cada grupo etario, además un 7,89 % equivalente para el rango de edades entre los 70 a 74 años y finalmente hay una minoría de madres que corresponden al 2,63 % en las edades de 75 a 79 años.

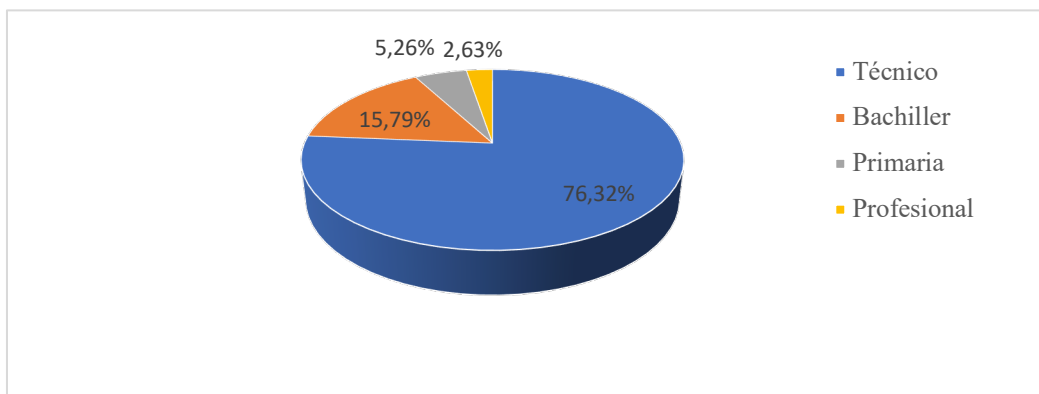
Figura 2 Datos de las participantes por estrato socioeconómico



Fuente: elaboración propia.

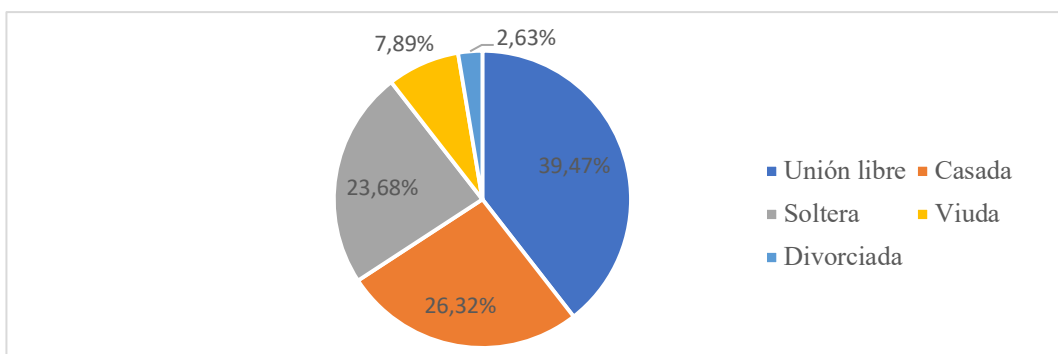
Teniendo en cuenta la figura 2, el 52,63% de las madres se encuentran en estrato socioeconómico 2, siendo este el predominante en la población investigada y el 47,37% de las madres se encuentran en el estrato socioeconómico 1, estos datos informan que las madres de la Asociación Mixta las Manuelitas se encuentran en un nivel socioeconómico bajo.

Figura 3 Nivel académico



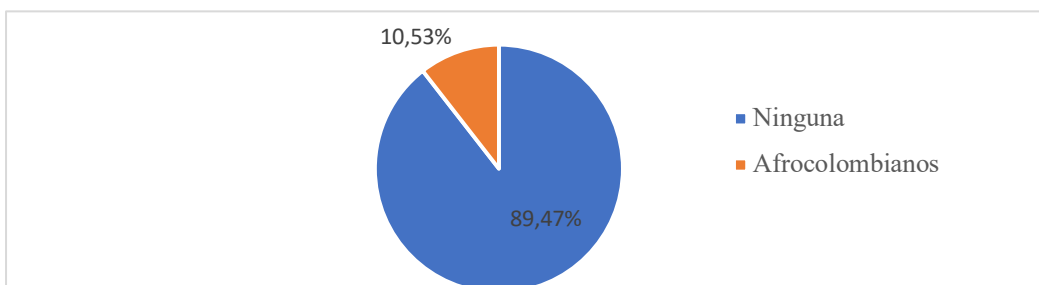
Fuente: elaboración propia.

En relación al nivel educativo, según la figura 3, se evidencia que la mayoría es decir el 76,32% son técnicas, seguidamente el 15,79% de las madres son bachilleres, el 5,26 % solo culminaron la primaria y solo el 2,3% es profesional.

Figura 4 Estado civil de las participantes

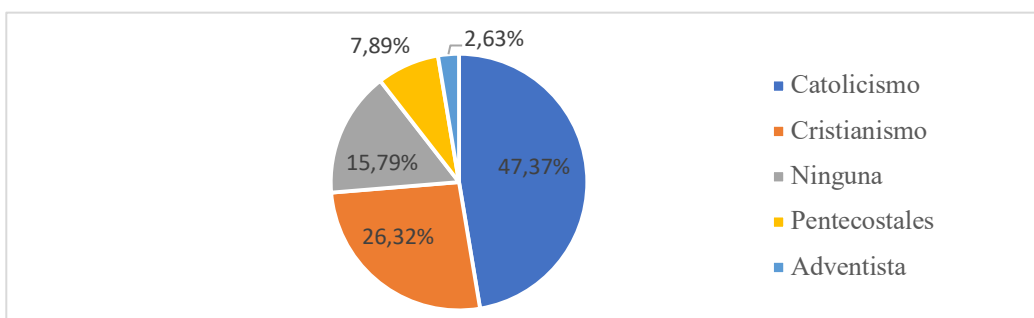
Fuente: elaboración propia.

En lo referente al estado civil de las madres comunitarias, según la información de la figura 4, la mayoría de las madres se encuentran en unión libre lo que corresponde al 39,47%, seguidamente el 26,32% corresponden a las madres que se encuentran casadas, un 23,68% se encuentran solteras, así mismo el 7,89% son viudas y en cuanto al 2,63% de las madres se encuentran divorciada.

Figura 5 Etnias de las madres comunitarias

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la etnia, atendiendo a la figura 5, en la Asociación Mixta las Manuelitas existen una predominancia del 89,47% de las participantes no pertenecen a ninguna etnia, existiendo una minoría del 10,53% que se identifican como afrocolombianas.

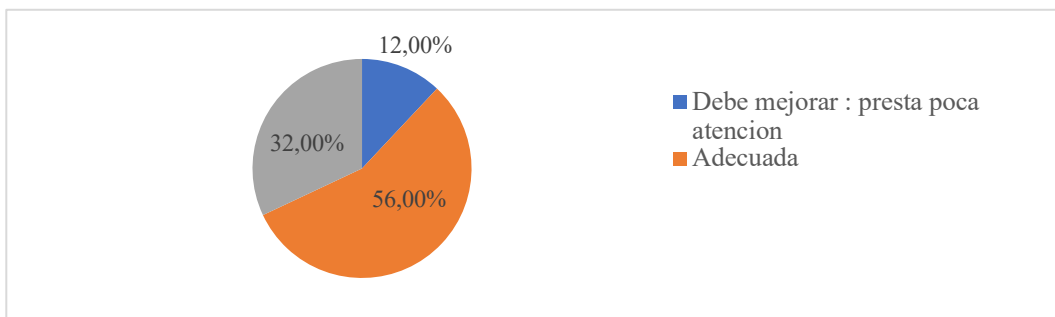
Figura 6 Creencias religiosas

Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a las creencias religiosas de las madres comunitarias, como se evidencia en la figura 6, se encuentran distribuidas de la siguiente manera; 2,63 % pertenecen a la religión adventista, siendo la mayoría es decir el 47,37% pertenecientes a la religión católica, el 26,32% a la cristiana, a la religión pentecostal pertenecen el 7,89% y finalmente el 15,79 % de las madres no pertenecen a ninguna religión.

5.2 Análisis de las dimensiones de Inteligencia emocional

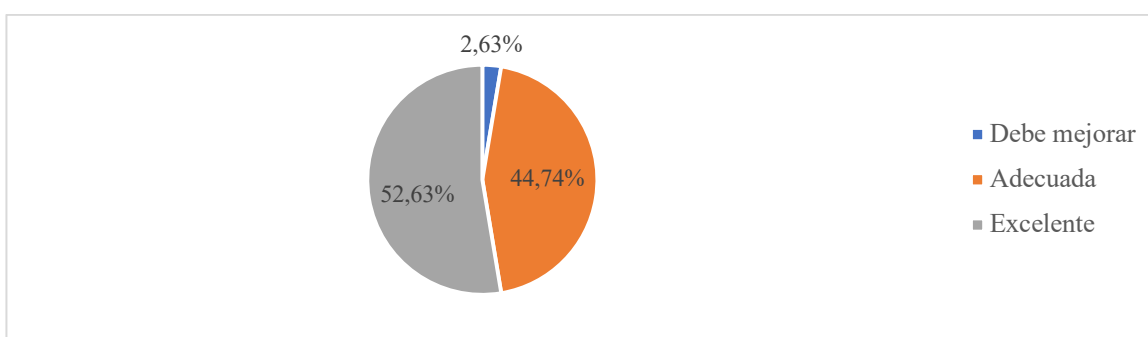
Inicialmente para identificar las dimensiones de atención emocional, claridad emocional y reparación emocional en las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas de la ciudad de Valledupar, para ello es necesario aplicar el test Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) que mide inteligencia emocional.

Figura 7 Resultado de la dimensión atención emocional de inteligencia emocional

Fuente: elaboración propia.

En lo concerniente a la dimensión de atención emocional, como se evidencia en la figura 7, el 56 % de las madres comunitarias obtuvo una puntuación comprendida entre 25 a 35 lo cual corresponde a una atención emocional adecuada, el 32% obtuvo una puntuación mayor a 36 lo que indica que debe mejorar porque presta demasiada atención, particularmente en esta dimensión obtener una puntuación igual o superior a 36 está asociado con sintomatología de ansiedad y depresión y por último, el 12% de las madres obtuvo una puntuación inferior a 24, es un punto a tener en cuenta debido a que prestan poca atención a las emociones propias y de las personas que lo rodean, lo cual puede desencadenar dificultad en el reconocimiento de emociones en distintas situaciones.

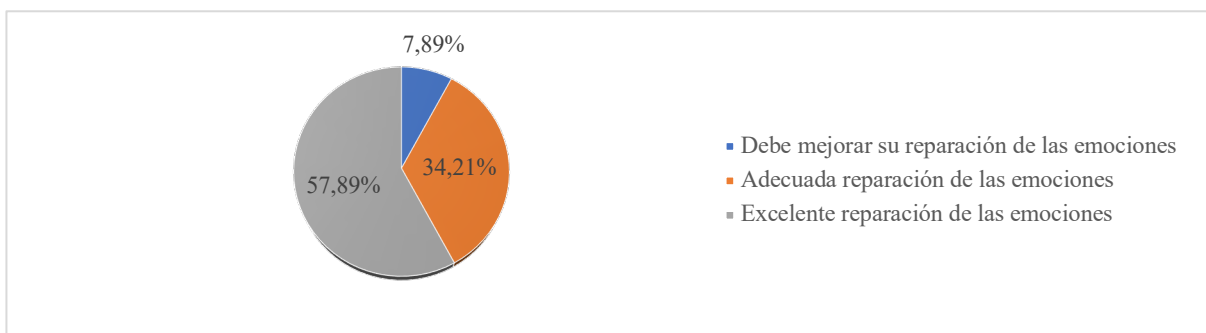
Figura 8 Resultado de la dimensión claridad emocional de inteligencia emocional



Fuente: elaboración propia.

Seguidamente, los resultados que se evidencian en la figura 8, un 52,63% presentan una excelente claridad emocional esto se traduce en que la mayoría de las madres son capaces de comprender bien sus estados emocionales, por otra parte, el 44,74% de las madres presentan una adecuada claridad emocional y por último, el 2,63 % debe mejorar debido a que la presentan una baja claridad emocional.

Figura 9 Resultado de la dimensión reparación emocional de inteligencia emocional



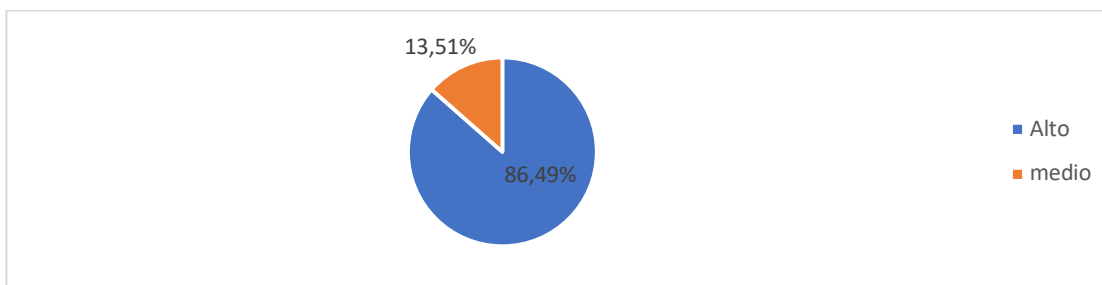
Fuente: elaboración propia.

Por último, en la figura 9, donde se relaciona la dimensión de reparación emocional, se logra inferir que las madres comunitarias tienen un resultado significativo con base a que, el 57,89% presentan una excelente reparación de las emociones, lo que significa que estas madres pueden regular o controlar los estados emocionales propios de forma correcta, un 34,21% están con una adecuada reparación emocional y sólo una minoría que corresponde a un 7,89% deben mejorar este aspecto porque, presentan dificultad para regular los estados emocionales de forma apropiada lo que puede desencadenar inconvenientes al momento de enfrentar y resolver situaciones adversas y por tanto afectaciones en el estado de ánimo.

5.3 Análisis de los niveles de resiliencia

Se hace la aplicación del test de resiliencia de Wagnild y Young para describir el nivel de resiliencia en las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas de la ciudad de Valledupar.

Figura 10 Niveles de resiliencia



Fuente: elaboración propia.

Como se logra evidenciar en la figura 10, se plantean los niveles de resiliencia en las madres comunitarias, donde la mayoría de madres presentan un nivel de resiliencia alto lo que corresponde al 86,49% mientras que el resto de madres manejan un porcentaje del 13,51% equivalente a un nivel medio. Con base los datos anteriormente expuestos se pueden destacar que las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas logran hacerles frente a las situaciones adversas que evidencian en su vida, las pueden superar y al mismo tiempo desarrollan una actitud resiliente lo que les permite aprender a manejar situaciones similares en situaciones futuras.

5.4 Discusión

En relación a los datos obtenidos del estudio de inteligencia emocional y resiliencia en Madres Comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar, se procede a contrastar la información con investigaciones previas referente al tema expuesto, haciendo uso de las bases teóricas y los antecedentes de investigación plasmados en el presente estudio. Inicialmente, en cuanto a los datos sociodemográficos la población del estudio en su totalidad eran mujeres, quienes tendrían el rol de cuidador, que se encontraban entre las edades de menores de 45 a 79 años.

Lo anterior, guarda relación con un estudio realizado en Quito, Ecuador por Centeno (2020) denominado resiliencia en cuidadores primarios de personas con discapacidad intelectual, leve y moderada pertenecientes a la fundación de enseñanza individual para niños, niñas y adolescentes (EINA), donde se evidencia que la mayoría de los cuidadores son del género femenino, entre las edades de 42 a 49 años, amas de casa que dedican los 7 días de la semana entre 19 a 24 horas diarias al cuidado de la primera infancia. Así mismo, se asocia el rol de cuidador de manera predominante con el género femenino debido a que, en la investigación realizada por Guerrero, Villasmil y Persad (2018) quienes se interesaron en estudiar el nivel de resiliencia y autoconcepto en los cuidadores de personas en situación de discapacidad, su muestra de 80 participantes eran exclusivamente mujeres.

Es importante destacar, que las personas que ejercen el rol de cuidador generen recursos propios con el fin de adaptarse a las tareas de cuidado y las situaciones de estrés que ellas implican, con el objetivo de generar actitudes y conductas resilientes y un positivismo aprendido que mejoren su calidad de vida, pero también es importante propiciar una red de apoyo y unos recursos adecuados por parte del entorno social, institucional y familiar (Gallardo, et. al, 2018). Esta información se contrasta con los datos obtenidos en la presente investigación, donde el 65,8% de las madres cuentan con una pareja, con la cual pueden compartir las distintas responsabilidades que un hogar tiene, esto permite que la madre comunitaria cuidadora de los niños no desarrolle una sobrecarga física o emocional.

En lo que respecta a la inteligencia emocional, es oportuno distinguir las dimensiones, atención claridad y reparación emocional en las madres comunitarias, primeramente, en la dimensión de atención emocional que se refiere según Salovey y Mayer (como se citó en Oliva, et al. 2011), a la percepción de las propias emociones, es decir, a la capacidad para sentir y expresar las emociones de forma adecuada.

El 54,05% de las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas obtuvieron puntuaciones comprendidas entre 25 a 35, lo que quiere decir que tienen una atención emocional adecuada permitiéndoles tener una consciencia emocional óptima para el autoconocimiento de las emociones, sufren un menor riesgo de presentar alexitimia, lo que se traduce en tener una menor ambivalencia al momento de expresar las emociones. Seguidamente el 32,43% de las madres deben mejorar en esta dimensión ya que obtuvieron un puntaje por encima de 36, lo que indica que presentan un aumento en la capacidad atencional (Hiperprosexia) lo que se asocia con sintomatologías relacionadas al estrés o ansiedad.

Con base a lo anterior, es menester constatarlo con la investigación realizada por Fernández-Molina, et al (2019), en España, denominada perfiles de inteligencia emocional percibida en futuros maestros de educación infantil: implicaciones para la formación de maestros; donde se encontró coincidencia en que un grupo minoritario de su población obtuvo puntuaciones elevada en esta dimensión, lo que significaría que presentan una mayor atención a sus emociones siendo esto algo que indica un aparente desajuste emocional, por tanto resulta

oportuno brindar herramientas para afianzar estas habilidades en el cuidador o en personas con características similares como es el caso de futuros maestros infantiles.

Por último, el 13,51% de las madres obtuvo una puntuación inferior a 24 lo que se traduce en que presentan una disminución en la atención. Una puntuación baja se relaciona con mayores limitaciones en las actividades cotidianas a causa de problemas de índole emocional, funcionamiento social y salud mental, esto se puede explicar según el ciclo vital, el 21,05% de las madres se encuentran en la etapa de la adultez tardía, aquí comienza un deterioro leve de los procesos cognitivos, (Papalia, Olds y Feldman 2009) que en este caso es la atención, lo anterior podría explicar el por qué la minoría de las madres obtuvo una puntuación baja en lo que respecta a esta dimensión.

En lo que concierne a la dimensión de claridad emocional es la percepción que se tiene sobre la comprensión de los propios estados emocionales (Salovey y Mayer, Citados en Oliva, et al. 2011), es la manera en la que se pueden identificar de forma interna las emociones que constantemente fluctúan en el diario vivir de las personas, teniendo en cuenta que el 61% de las madres presentan una excelente claridad emocional, además del 37% manifestaron una claridad adecuada.

Lo que quiere decir, según Rizzolatti y Sinigaglia (como se citó en Oliva, et al. 2011), que aquí se notan las diferencias entre los sujetos que son más hábiles al momento de emplear la claridad de las emociones, poseen un vocabulario emocional rico mientras que aquellos que obtienen una puntuación baja no tienen estas destrezas. De esta forma, se evidencia la importancia de la claridad emocional como una dimensión que implica el conocimiento de las emociones, como se relacionan y progresan para desarrollarse entre unas y otras, también permiten comprender la información emocional y su transición a lo largo del tiempo.

Por último, el 2% deben mejorar en esta dimensión ya que obtuvieron una puntuación baja, lo que implica una baja claridad en los estadios emocionales y eso se podría relacionar con problemas al momento de comprender las emociones propias y la de los demás generando inconvenientes en esferas como las relaciones sociales o afectivas; si bien fue un porcentaje bajo de madres, es importante que trabajen aspectos relacionados a la identificación de

emociones y su importancia en el ámbito cotidiano para facilitar la atención a la primera infancia.

Finalmente, en la dimensión de reparación emocional el 55,26% de las madres presentó una excelente reparación emocional, el 34,21% indicó una adecuada regulación y esto según Oliva, et al. (2011), es un aspecto positivo dado que una adecuada reparación de las emociones permite obtener la habilidad de transformar los estados emocionales y la evaluación que se realiza para aplicar estrategias que permiten modificarlos, es una habilidad que permite tener una mente más abierta a los sentimientos, equilibrar las emociones y sentimientos propios así como el de los demás, la promoción, comprensión y crecimiento personal con relación a las emociones y sentimientos.

Analizando la idea previamente descrita por el autor, se puede argumentar que para controlar las emociones propias es necesario tener la capacidad de observar, identificar y rotular las emociones, tener la certeza que se pueden cambiar, aplicar métodos más eficaces para modificar las emociones negativas y, finalmente, ser capaz de evaluar todo el proceso. En última instancia, el 10,53% de las madres deben mejorar su reparación de las emociones, ya que pueden aparecer problemas relacionados a la falta de empatía, falta de conocimientos para la resolución de problemas específicos, en situaciones que ameriten una respuesta o solución necesaria, puesto que las madres comunitarias constantemente se encuentran en un ambiente concurrido por la primera infancia resulta crucial fortalecer esta capacidad.

En lo que se refiere a resiliencia, en la investigación con las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas, se infiere que las mujeres con rol asociado al cuidado presentan factores protectores que posibilitan el resultado obtenido como niveles de resiliencia alto y medio, esto se corrobora en la investigación realizada por Espinosa (2018), titulada resiliencia en cuidadores primarios, con niños con discapacidad de origen neurológico, asistentes a rehabilitación, en un hospital de nivel III del Valle del Cauca, donde la población en su mayoría era del género femenino, además de obtener más de la mitad de los participantes una puntuación por encima del 161, lo que indica que son resilientes, que se adaptan fácilmente al cambio, así mismo que cuentan con redes de apoyo, factores protectores y de riesgo.

En este caso coinciden con que la mayoría de cuidadores conviven con su pareja actuando este como factor protector externo, y haciendo énfasis en las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas; el estado civil es un dato a considerar, por qué el tener o no una pareja puede responder si existe una red de apoyo específica como lo es un conyugue, puntualmente en esta asociación el 34,2% de las madres no cuentan con una pareja que les brinde un apoyo económico, emocional o espiritual, mientras que el 65,8% si tienen una pareja que puede actuar como un factor protector.

También presentan similitud, en compartir un factor de riesgo como lo es el contexto socioeconómico siendo sobresaliente el nivel 1 y 2 para ambos estudios; según la Ley 142 la estratificación socioeconómica (1994) el estrato 1 corresponde a un nivel bajo-bajo mientras que el estrato 2 es un nivel bajo. De tal manera, es notable que solo el 10,53% de la totalidad de madres pertenecen a una etnia específica, sirviendo esta como una red de apoyo para las pocas madres que están vinculadas a la etnia.

En cuanto a las creencias religiosas que las madres de esta asociación practican, la minoría (15,79%) no pertenece a ninguna religión, mientras que la mayoría (84,21%) si, siendo la religión un factor protector ya que puede funcionar como un grupo de apoyo al cual acudir cuando hay adversidades. El nivel académico que las madres tienen en la asociación mayoritariamente es el técnico; un factor protector el cual permite la adquisición de trabajo, conocimiento y con eso una mejora parcial en la calidad de vida.

Por otra parte la investigación realizada por Castagnola, Cotrina y Aguinaga (2021), denominada la resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid- 19, manifiestan que independiente de que los resultados obtenidos sean alentadores, es decir, se demuestre un nivel alto o medio para resiliencia, resulta necesario brindar un acompañamiento para reducir posibles efectos del mismo que conlleve a un declive del equilibrio de cada persona, esto se vincula de una forma con el estudio de la resiliencia en las madres comunitarias atendiendo que, se vieron inmersas en situaciones complejas para lograr realizar su rol, esto se puede relacionar con que las madres cuentan con recursos psicológicos, emocionales, tanto internos como externos, pese a la adversidad.

5.5 Conclusión

A partir de los datos obtenidos de las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar, se infiere que manejan una adecuada inteligencia emocional, debido a la que la mayoría de las madres manejan un rango adecuado en las 3 dimensiones, evidenciándose que cuentan con recursos emocionales para utilizarlos en la cotidianidad dentro de los ámbitos personales y laborales.

Teniendo en cuenta, la teoría que Salovey y Mayer manejan en su instrumento, se argumenta que estas mujeres cuentan con una atención, reparación y claridad emocional apropiadas para manejar las distintas emociones que pueden aparecer en diferentes contextos; dado el rol que desempeñan estas madres (mujeres cuidadoras) tiene una importante carga social dentro de su entorno debido al cuidado de la primera infancia y el contacto constante con los padres de los niños.

No obstante, se debe hacer énfasis en la minoría de madres que presentaron dificultades dentro de las dimensiones, esto indica que algunas madres no cuentan con las habilidades emocionales para regular, expresar y manejar las emociones, un claro ejemplo fue el resultado en cuanto al 32,43% de las madres, que prestaban demasiada atención a sus emociones es decir presentaban Hiperprosexia, o por el contrario el 13,51% de las madres que obtuvieron una puntuación baja presentando así alexitimia.

En tanto que, para la claridad emocional solo un 2% de las madres fueron las que presentaron un bajo nivel para comprender tanto las emociones propias, como para las emociones de los demás y por último, en cuanto a la reparación emocional, el 10,53% de las madres obtuvieron una baja reparación que se relaciona con problemas tales como la falta de empatía y la dificultad para la resolución de problemas específicos, por tal motivo resulta indispensable crear estrategias que faciliten habilidades sociales relacionadas con la inteligencia emocional.

En lo que concierne a resiliencia, las madres se encuentran con niveles medios y altos en este constructo, lo que permite deducir que cuentan con habilidades relacionadas a la resolución de

problemas, tolerancia a la frustración y la adaptación al cambio, habilidades que son imprescindibles para trabajos demandantes como lo es el cuidado de personas; el puntaje obtenido en resiliencia también se relaciona con factores protectores que se pudieron evidenciar en las madres, tales como la familia, la presencia de un conyugue, el nivel de escolaridad. Si bien la totalidad de las madres obtuvieron resultados que indican una actitud resiliente positiva, siempre es oportuno continuar incentivando y capacitando en cuanto a la resiliencia para tener habilidades que mejoren la adaptación frente a situaciones adversas como una pandemia.

5.6 Recomendaciones

Es importante mencionar, que las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en la ciudad de Valledupar cuentan con niveles adecuados de inteligencia emocional y resiliencia, sin embargo, hay una minoría de madres que deben mejorar ciertos aspectos en cuanto a estas habilidades con el fin de brindar un mejor servicio a la comunidad, por tal razón se recomienda a la presidenta de la asociación, coordinar convenios con universidades que tengan un programa de psicología con un enfoque social humanitario.

Con la finalidad de establecer estrategias para desarrollar talleres psicopedagógicos encaminado a fortalecer las habilidades socioemocionales, en el que puedan coordinar reuniones con las madres comunitarias para tratar temas como la identificación de emociones propias y ajenas, empatía y la tolerancia a la frustración, teniendo en cuenta que estos aspectos le permitirán desarrollar su inteligencia emocional en el ámbito personal y laboral. No obstante, resulta conveniente contar con un equipo interdisciplinario en el que se encuentren psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales y así mismo la vinculación de entes gubernamentales para el desarrollo de actividades no solo con las madres comunitarias, la primera infancia, sino también que se integre la familia y la sociedad en general

Así mismo se recomienda al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), vincular más psicólogos para brindar atención psicosocial a las asociaciones de las distintas modalidades para realizar acompañamientos a las madres y no solo enfocarse en los niños que estas cuidan, debido a que contar con un personal capacitado, motivado, y con una salud mental óptima garantizaría brindar un mejor servicio a la primera infancia.

Por último, al programa de psicología de la Universidad Popular del Cesar, brindar un acompañamiento integral a los estudiantes que en un futuro quieran tomar la presente población y variables para realizar una investigación no solo cuantitativa sino con un enfoque mixto en el que se profundicen las interacciones sociales para entender la dinámica y comprender el fenómeno y sucesos que rodean a la población.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, E, y Acle, G. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología* 15 (2): 53-64. Universidad Nacional Autónoma de México <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v15n2/v15n2a06.pdf>
- Acle, G. (2012). Resiliencia en educación especial. Una experiencia en la escuela regular. España: GEDISA.
- Almanza, E. (2018). *Inteligencia emocional y gestión educativa en estudiantes de Enfermería del quinto ciclo de la Escuela de Enfermería Padre Luis Tezza, Surco, 2014* [tesis de posgrado, Universidad Nacional de Educación]. <http://repositorio.une.edu.pe/handle/UNE/218>
- Angarita, D., y Chacón. (2019). Inteligencia emocional y dimensiones de la empatía en estudiantes de psicología UNAB extensión Unisangil como factores para el desarrollo del perfil psicológico desde las competencias (Tesis de grado) Universidad autónoma de Bucaramanga. https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/6949/2019_Tesis_Angarita_Abaunza_Daniela_Fernanda.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ángulo, R., y Albarracín, A. P. (2018). Validez y confiabilidad de la escala rasgo de metaconocimiento emocional (TMMS-24) en profesores universitarios. *Revista Lebre*, 10, 61-72 en profesores universitarios
- Arenales, D. y Salas, M. (2017). *Estrategias de afrontamiento y resiliencia en cuidadores informales de adultos mayores con dependencia física y con dependencia mental*. (Tesis de pregrado) Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación*. Venezuela, Caracas: Episteme

- Baena, G. (2017). Metodología de la investigación. Azcapotzalco, México. Grupo editorial Patria.
- Becona, E. (2015). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* Vol. 11, N.3, pp. 125-146. https://www.researchgate.net/publication/265873340_Resiliencia_Definicion_caracteristicas_y_utilidad_del_concepto
- Benard, B. (2004). Resilience y What we have learned. San Francisco: West Ed
- Bravo, A, y Fernandez, M. (2018). Inteligencia Emocional Percibida en Educación Infantil: comparación entre maestras en ejercicio y maestras en formación. Universidad de Malaga. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6530526>
- Brito, K., y Ureche, Z. (2019). *Resiliencia y bienestar en estudiantes de Iberoamérica*. Universidad Corporativa de Colombia. https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/16295/1/2019_resiliencia_bienestar_estudiantes.pdf
- Castagnola, C., Cotrina, J., y Aguinaga, D. (2021). La resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid-19. *Propósitos y Representaciones*, 9 (1), e1044. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n1.1044>
- Centeno., M. (2020). *Resiliencia en cuidadores primarios de personas con discapacidad intelectual leve y moderada pertenecientes a la Fundación de Enseñanza Individual para Niños, Niñas y Adolescentes (EINA)*. (Tesis de pregrado) Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/20986>
- Cerquera, A. M., Matajira, Y. J., Romero, K. L., y Peña, A. J. (2019). Estrategias de afrontamiento y resiliencia en adultos mayores víctimas del conflicto armado

colombiano. *Revista Tesis Psicológica*, 14(2), 66-82. <https://doi.org/10.37511/tesis.v14n2a4>

Crombie, P., López, M., Mesa M, y Samper L, (2015). Adaptación de la escala de resiliencia de Wagnild y Young. Universidad de los Andes, Bogotá.
https://issuu.com/samperlina/docs/adaptaci_n_de_la_escala_de_resilie

El espectador. (21 de abril de 2019). La crisis de empatía en Colombia. *El espectador*.
<https://www.elespectador.com/opinion/editorial/la-crisis-de-empatiaen-colombia-articulo-851289>

Espinosa, M. (2018). *Resiliencia en cuidadores primarios, de niños con discapacidad de origen neurológico asistentes a rehabilitación en un hospital de nivel III del Valle del Cauca*. (Tesis de grado) Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://huv.gov.co/wp-content/uploads/TRANSPARENCIA/SUBGERENCIA%20MEDICA/PSICOLOGIA%20Resiliencia%20Cuidadores%20Primarios.pdf>

Extremera, N, Fernández, P. (2004). El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional ventajas e inconvenientes con respecto a las medidas de autoinforme. *Boletín de Psicología*, No. 80. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N80-3.pdf>

Fernández-Molina, M., Bravo Castillo, A., y Fernández-Berrocal, P. (2019). Perfiles de Inteligencia emocional Percibida en futuros maestro/as de educación infantil: implicaciones para la formación de maestros. *Revista Electrónica Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 22(1). <https://doi.org/10.6018/reifop.22.1.344131>

Fraser, M., Kirby, L. y Smokowski, P. (2004). Risk and resilience in childhood. An ecological perspective. Washington. DC: National Association of Social Workers Press

- Gallardo, A., Sánchez, J., Fernández, C., y García, J. (2018) *Inteligencia Emocional, resiliencia y mujeres cuidadoras*. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. San Jorge ediciones. 2da edición
- García, M, y Domínguez, E. (2012). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77
- García, M., y Giménez, S. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3736408>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York: Bantam
- Gómez, M., y Giménez, M. (2018). Inteligencia emocional, Resiliencia y Autoestima en personas con discapacidad física y sin discapacidad. *Enfermería Global*, 17(2), 263–283. <https://doi.org/10.6018/eglobal.17.2.291381>
- Guerrero, C., Villasmil, R. y Persad, E. (2018). Nivel de resiliencia y autoconcepto en los cuidadores de personas en situación de discapacidad. *Revista Síndrome de Down*, volumen 35, p.36
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F, México: Mc Graw Hill.
- Hernández, R. (2018). *Modelos de inteligencia emocional*. Universidad Bicentenario de Aragua.
<https://es.slideshare.net/RaulymarHernandez/modelos-en-inteligencia-emocional>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (s.f). *Madres Comunitarias*.
<https://www.icbf.gov.co/programas-y-estrategias/primera-infancia/acerca-de/madrescomunitarias>.

Jiménez, L., Redondo, M., y Martínez, R. (2021). La Inteligencia emocional y las estrategias de afrontamiento de las mujeres desplazadas víctimas del conflicto armado. *Anuario de Psicología Jurídica*. Avance online. <https://doi.org/10.5093/apj2021a24>

Jenson, J. M., y Fraser, M. W. (2011). A Risk and resilience framework for child, youth, and family policy. En J. M. Jenson & M. W. Fraser (Eds.), *Social policy for children and families*.

Koepsell, D, y Ruiz, M. (2015). *Ética de la Investigación, Integridad Científica*. México, Tlalpan: Conbioetica.

Kotliarenco, M., Caceres, I. y Fontecilla, M. (1997). Estado de arte en resiliencia. Washington: Organización Panamericana de la Salud

Laurentt, Y. (2018). *Resiliencia en estudiantes de secundaria de la Institución Educativa San José Marelllo Huaraz- 2017*. [Tesis de pregrado, Universidad San Pedro]. Huaraz, Perú.
http://repositorio.usanpedro.edu.pe/bitstream/handle/USANPEDRO/10427/Tesis_59466.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ley 142 de 1994. Por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios y se dictan otras disposiciones. 11 de julio de 1994. D.O. No. 41433

Ley 1090 del 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. 6 de septiembre del 2006. D.O. No. 46383.

Ley 509 de 1999. por la cual se disponen unos beneficios en favor de las Madres Comunitarias en materia de Seguridad Social y se otorga un Subsidio Pensional. 30 de julio de 1999. D.O. No. 43653

- Lunahuana, M. (2018). *Inteligencia emocional y estilos de afrontamiento al estrés en estudiantes de una universidad privada*. [tesis de pregrado, Universidad de San Martín de Porres]. Repositorio Académico USMP.
http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/4254/3/lunahuana_rcr.pdf
- Mateu, R., García, M., Gil y Caballer, A. (2010) *¿Qué es la resiliencia? Hacia un modelo integrador*. Fórum de recerca, Universitat Jaume I. España.
<Http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/77669>
- Mercado, D., Romero, V., Álvarez, C., Doria, D., y Romero, K. (2020). *Niveles de Resiliencia y Estado de Salud General percibido de Estudiantes Universitarios de Psicología, Víctimas del Conflicto Armado en Sucre*. DOI: 10.21892/01239813.465
- Merino, L. (2019). *Resiliencia y apoyo social en pacientes oncológicos de un hospital de la ciudad de Chiclayo, 2018*. [Tesis] Universidad señor de Sipán. Perú.
<https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/6413>
- Mesa, M. (2015). Adaptación de la escala de Wagnild y Young. Universidad de los Andes, Bogotá.
https://issuu.com/samperlina/docs/adaptaci_n_de_la_escalade_resilie
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, (2005): Cuidados de larga duración a cargo de la familia: el apoyo informal, Capítulo III. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Monterrosa, A., Ulloque, L., Colon, C., y Polo, P. (2019). Resiliencia en gestantes adolescentes del Caribe colombiano: evaluación de la escala de Wagnild y Young. *Iatreia*. 2020 jul-Sep;33(3):209-21. 10.17533/udea.iatreia.51

- Moreno, E. (2017). *Metodología de investigación, pautas para hacer tesis*. Metodología de la investigación científica. <http://tesis-investigacioncientifica.blogspot.com/2017/06/los-antecedentes-en-una-investigacion.html>
- Moreno, M, Fajardo, Á, González, A, Coronado, A, y Ricaurte, J. (2019). Una mirada desde la resiliencia en adolescentes en contextos de conflicto armado. *Revista de Investigación Psicológica*, (21), 57-72.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S222330322019000100005&lng=es&tlng=es.
- Nieto, I, Nieto, D, y Torrenegra, S. (2020). Inteligencia emocional e índice de masa corporal: un estudio descriptivo-transversal con estudiantes del municipio de Soledad, Atlántico (Colombia). *Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 15(3), 460-473.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1996-24522020000300460&lng=es&tlng=es
- Ocaña, J, García, G, y Cruz, O. (2019). Propiedades Psicométricas del Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) en Adolescentes de Chiapas, México. *European Scientific Journal* June, 15 (16), 281.
<https://eujournal.org/index.php/esj/article/download/12140/11682>
- Oliva, A, Antolín, L, Pertegal, M., Bermúdez, M, y, Jiménez. A. (2011). Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven.
https://www.formajoven.org/AdminFJ/doc_recursos/201241812465364.pdf
- Palmezano, C. (2018). *La inteligencia emocional en la práctica educativa del docente de básica y media* (Tesis de maestría). Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología. Panamá.

Papalia, D, Wendkos, S, Duskin, R. (2009). *Desarrollo Humano*. Mc GrawHill.
https://www.moodle.utecv.esiaz.ipn.mx/pluginfile.php/29205/mod_resource/content/1/libro-desarrollo-humano-papalia.pdf

Pimentel, L. (2019). *Inteligencia emocional y sobrecarga del cuidador del adulto mayor de un hospital de Lima Metropolitana – 2018* (Tesis de Postgrado). Universidad Científica del Sur.
https://repositorio.cientifica.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12805/695/TL-Pimentel_Galdos.pdf?sequence=1&isAllowed=y

RCN Radio. (22 de abril de 2019). Falta de empatía, un síntoma latente entre los colombianos. RCN Radio. <https://www.rcnradio.com/colombia/falta-de-empatia-unsintoma-latente-entre-los-colombianos>

Redondo, M., Jiménez, L., Acosta, A. y Rebolledo, M. (2018). Inteligencia emocional y bienestar psicológico en estudiantes de psicología. En M. Redondo. (Ed.), *Experiencias desde el campo de la psicología educativa* (pp.14). Valledupar, Colombia: Uniediciones

Reverté, E. (Ed.) y Merino Gómez, B. (Trad.) (2018). *Inteligencia emocional*. Boston, Editorial Reverté. <https://elibro.net/es/ereader/biblioupc/105550?page=5>.

Rodríguez, D., y Valldeoriola, J. (2009). *Metodología de la investigación* (Universidad Oberta de Catalunya). Eureka Media SL.

Rodríguez, M., & Mendivelso, F. (2018). Diseño de investigación de corte transversal. *Revista Médica Sanitas*, 21(3), 141-147.
[//revistas.unisanitas.edu.co/index.php/rms/article/view/368](https://revistas.unisanitas.edu.co/index.php/rms/article/view/368)

- Siguas, V. (2019). Creatividad e inteligencia emocional en adolescentes. [tesis de pregrado]. Universidad Autónoma de Ica
<http://repositorio.autonoma-de-ica.edu.pe/bitstream/autonoma-de-ica/508/1/SIGUAS%20MENESES%20VICTOR.pdf>
- Torrico, E., Santín, C., Villas, M., Menéndez, S. y López, J. (2002). El Modelo Ecológico de Bronfenbrenner como marco teórico de la Psicooncología. *Revista Añales de Psicología: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia*. Vol. 18, (1).
http://www.um.es/analesps/v18/v18_1/03-18_1.pdf
- Trujillo, M., y Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Revista de ciencias administrativas y sociales*.
<http://www.scielo.org.co/pdf/inno/v15n25/v15n25a01.pdf>
- Vergel, M., Gómez, C., y Gallardo, H. (2021). Resiliencia en mujeres universitarias en Norte de Santander, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(3), 1-19. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.3.4590>
- Wagnild, G. Y Young, H. (1993). Development and psychometric evaluation of the resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*

Anexos

Anexos 1 Consentimiento Informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Valledupar, ____ de _____ del 20 ____

Cordial saludo,

Usted es cordialmente invitado a participar en la investigación denominada inteligencia emocional y resiliencia en madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas en Valledupar; para tal fin se implementará la aplicación de los instrumentos TMMS-24 para medir inteligencia emocional y la escala de resiliencia de Wagnild y Young para medir resiliencia

El objetivo principal de la investigación consiste en:

Determinar la relación de la inteligencia emocional y la resiliencia en las madres comunitarias de la Asociación Mixta las Manuelitas de la ciudad de Valledupar:

1. La participación es libre y voluntaria. Luego de iniciada la investigación, usted, pueden decidir retirarse y disentir cuando lo deseen.
2. Sus datos y resultados individuales serán usados únicamente con fines académicos, descartando cualquier uso económico, laboral o cualquier otro. En caso de tener dudas o reclamos al respecto, podrá comunicarse con el investigador (datos de contacto más adelante) y también podrá adelantar el debido proceso por medio de la Universidad Popular del Cesar, así como por el Colegio Colombiano de Psicólogos COLPSIC, según lo establece la Ley 1090 de 2006 para la profesión de psicología; de igual manera, al tratarse de participantes menores de edad, recuerde que su representado es protegido por el Código de Infancia y Adolescencia, Ley 1098 de 2006.
3. Los datos y resultados individuales serán usados de manera confidencial, según lo exige el artículo 2 numeral 5 de la Ley 1090 de 2006 al rol del psicólogo. La única excepción a esta condición sucede si alguna autoridad judicial competente (por ejemplo, fiscalía) solicita a los investigadores el acceso a la información, o si hay inminencia de riesgo al bienestar físico o mental del participante. En cualquier instante se puede acceder a la propia información, previa solicitud escrita firmada por usted.
4. Los investigadores tienen el derecho de realizar publicación en medios de comunicación académicos como revistas, seminarios, foros, etc., de los resultados obtenidos en la investigación.
5. Los investigadores pueden cancelar o terminar unilateralmente la toma de datos o intervención, previa información a usted.
6. Datos de los investigadores (tome nota de estos):

Camilo José García Vergara
 CC: 1065844103
 Cel: 3012211802
 Email: cjosegarcia@unicesar.edu.co

Sorelys Mailleth Zarate Caro
 CC: 1065827180
 Cel: 3014188992
 Email: smaillethzarate@unicesar.edu.co



Para la aceptación de las condiciones señaladas, lo invitamos a diligenciar los siguientes datos.

Yo _____ identificado con (CC), número de documento _____, de edad en años _____, certifico que me fue socializado el objetivo y fines de la investigación, así como el uso de los datos e información individual, y los riesgos asociados; de igual manera, certifico que mi participación sucede de manera libre y voluntaria, y estoy de acuerdo con ésta.

Firma

Anexos 2 Encuesta de Datos sociodemográficos**Encuesta de datos sociodemográficos**

1. Nombre: _____
2. Identificación: _____
3. Dirección: _____
4. Edad _____
5. Sexo _____
6. Teléfono _____
7. Nivel de Escolaridad: _____
8. Etnia: Si __ No __. ¿Cual?: _____
9. Estrato socioeconómico _____
10. Estado civil: Soltero(a) __ Casado(a) __ Unión libre __ Viudo(a) __ Divorciado(a) __
11. ¿Con quién vive? Solo __ Hermanos __ Esposo(a) __ Hijos __
Padres __ Pensión __
12. Tiene Hijos?: Si __ No __ cuántos ()
13. ¿Pertenece a alguna religión?: Si __ No __.Cuál _____
14. ¿Cuál es tu pasatiempo?: _____

Anexos 3 Escala de resiliencia de Wagnild y Young

Escala de resiliencia de Wagnild y Young

Adaptación de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young

Ítems	En desacuerdo							De acuerdo						
	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
1. Cuando planeo algo lo realizo	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
2. Suelo arreglármelas de una u otra manera	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
3. Soy capaz de hacer las cosas por mí mismo sin depender de los demás	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
4. Para mí es importante mantenerme interesado(a) en algo	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
5. Si debo hacerlo, puedo estar solo(a)	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
6. Estoy orgulloso(a) de haber podido alcanzar metas en mi vida	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
7. Generalmente me tomo las cosas con calma	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
8. Me siento bien conmigo mismo(a)	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
9. Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
10. Soy decidido(a)	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
11. Rara vez me pregunto sobre la finalidad las cosas	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
12. Me tomo las cosas una por una	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
13. Puedo superar las dificultades porque anteriormente he experimentado	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
17. La confianza en mí mismo(a) me permite atravesar momentos difíciles	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
18. En una emergencia soy alguien en quien se puede confiar	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
19. Usualmente puedo ver una situación desde varios puntos de vista	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
20. A veces me obligo a hacer cosas me gusten o no	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
21. Mi vida tiene sentido	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
22. No me aflijo ante situaciones sobre las que no tengo control	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
23. Cuando estoy en una situación difícil, generalmente encuentro una salida	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
24. Tengo suficiente energía para lo que debo hacer	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
25. Acepto si hay personas a las que no les agrado	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7

Anexos 4 Cuestionario TMMS-24

Test TMMS-24

1.	Presto mucha atención a los sentimientos.	1	2	3	4	5
2.	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.	1	2	3	4	5
3.	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	1	2	3	4	5
4.	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5
5.	Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	1	2	3	4	5
6.	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
7.	A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
8.	Presto mucha atención a cómo me siento.	1	2	3	4	5
9.	Tengo claros mis sentimientos.	1	2	3	4	5
10.	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5
11.	Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
12.	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
13.	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	1	2	3	4	5
14.	Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
15.	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	1	2	3	4	5
16.	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
17.	Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5
18.	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5
19.	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5
20.	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
21.	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.	1	2	3	4	5
22.	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
23.	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
24.	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.	1	2	3	4	5